

EL SIGLO MEDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.



MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MEDICO todos los sábados, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas, con la portada é índice correspondientes. El precio de la suscripción es 12 reales el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 30 al año en el extranjero y Ultramar y 100 en Filipinas. Puede la suscripción hacerse en la redacción, calle de la Concepción Gerónima, núm. 14, principal; en casa de los comisionados de las provincias y preferentemente por medio de librería.

RESUMEN.

SECCION DE MADRID.—Una nueva bandera médica.—PRENSA MEDICA.—Algometría eléctrica.—Manía; tratamiento por la digestión.—De la fractura del tabique de las fosas nasales, por el Sr. Jarjavay.—De la influencia del frío extremo en las funciones nerviosas por el Dr. Richardson.—FORMULARIO.—PARTE OFICIAL.—Ministerio de la Guerra.—REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.—Sesión literaria del 6 de Junio de 1867.—MONTE-PIO FACULTATIVO.—BIBLIOGRAFIA MEDICA.—Noticia bibliográfica de Bartolomé Hidalgo de Agüero.—VARIEDADES.—La medicina en la exposición universal de París.—Viaje científico y recreativo á Francia, Bélgica, Holanda y Alemania, por el Dr. Aureliano Maestro de San Juan.—CRONICA.—Estafeta de los partidos.—VACANTES.—ANUNCIOS.

MADRID 2 DE NOVIEMBRE DE 1867.

UNA NUEVA BANDERA MÉDICA.

I.

Con el título de *La Tribune médicale* acaba de salir á luz en Francia un nuevo periódico, destinado principalmente á divulgar y defender un programa médico-filosófico, redactado por su director, Sr. Marchal (de Calvi), é inserto al frente del primero de los números que se han publicado. Queremos hacernos cargo de esta reciente manifestación de la necesidad que se experimenta en el vecino reino de síntesis y de sistema. ó por mejor decir, de limitar el sistema esclusivo de análisis que se ha seguido por tanto tiempo, y que en medio de sus brillantes resultados, no ha podido menos de hacer sentir los vacíos debidos á su esclusivismo. Así tendremos ocasión de inculcar una vez más, en forma de crítica, los principios que hace muchos años venimos consignando y sosteniendo en las columnas de EL SIGLO MEDICO.

Para empezar, insertaremos íntegro el programa del Sr. Marchal (de Calvi), sin notas ni interrupciones, á fin de que el lector pueda juzgar por sí propio de sus partes y de su conjunto.

Tomo XIV.

Dice así:

En la época presente se vislumbra y reclama una nueva síntesis médica. Este periódico es una tribuna abierta á los que quieran contribuir á semejante obra, y tal es la significación de su título.

Voy á empezar trazando brevemente un cuadro general de la medicina, que indique nuestro punto de vista.

I.

No existen fuerzas independientes en la naturaleza, ni tampoco en el organismo. Esto no escluye la existencia del alma en cuanto idea persistente del sér; mas en cuanto principio de la vida moral, le referimos plenamente á la fisiología ó á la patología, segun el estado de salud ó de enfermedad.

Las moléculas son afines y los cuerpos se atraen; pero no existen distintamente afinidad ni atracción. Tampoco existen en el organismo naturaleza, arqueo ni principio vital. Lo que *naturalmente* se realiza en el estado de salud y en el de enfermedad, no implica en manera alguna la intervención de un principio sobrepuesto, como lo sería por ejemplo la *naturaleza* de Hipócrates.

La palabra *fuerza* solo tiene un uso legítimo en medicina, y es cuando sirve para espresar el grado de energía y de resistencia del organismo ó vitalidad; y esta energía, resistencia, vitalidad y fuerza, léjos de ser un principio, son un resultado.

Las doctrinas metafísicas *naturista*, *vitalista*, etc., tenían una ventaja lógica en la unidad de principio.

La doctrina holopática se apodera de esta ventaja, con la diferencia de que establece la unidad real, el organismo viviente, en lugar de la unidad hipotética, sér de razón sin razón de sér.

Para el médico no hay ni puede haber más unidad que el organismo viviente, sin distinción de sólidos y de líquidos, puesto que de un momento á otro el líquido se hace sólido y recíprocamente.

II.

El vicio persistente de la escuela preponderante, cuyas glorias por otra parte no se pueden negar, es haber considerado la enfermedad casi esclusivamente en las partes, que solo ofrecen sus localizaciones; haber mirado como otras tantas enfermedades distintas actos morbosos más ó menos separados entre sí, pero dependientes de una sola unidad, de un solo principio (*medicina episódica*), y por último, haber tenido preferentemente en cuenta para el tratamiento las localizaciones morbosas (*topo-iatria*).

Bichat fué quien la dirigió por este camino, haciendo

prevalecer la consideracion del asiento en el estudio y el tratamiento de las enfermedades.

Empero lo que más importa no es el asiento, sino la naturaleza de la enfermedad.

La enfermedad no está en la parte; hállase en el todo, y á menudo latente é imperceptible; porque las diatesis tienen un período amorfo, y aun cuando tomen forma en la parte, permanecen amorfas en el conjunto.

Restituir su preponderancia á los hechos morbosos generales, á las enfermedades propiamente dichas; subordinarles las manifestaciones, localizaciones ó lesiones de órgano; hacer ver que aun despues de disipada la manifestacion, aun falta tratar la enfermedad en potencia, siempre dispuesta á reproducir y variar sus manifestaciones, y que el restablecimiento de la *salud funcional* no es una razon para descuidar dicho tratamiento, el cual, por el contrario, nunca puede ser más oportuno; comenzar con ánimo deliberado la grande obra de la mejora de la raza, conformándose al principio de que la mayor parte de las diatesis son indestructibles en el individuo, pero se destruyen en la línea, por la sencilla razon de que se puede obrar sobre la línea más pertinazmente que sobre el individuo; tal es la tarea que nos incumbe, y para cuyo fin y remate, si es que se remata alguna vez, han de necesitarse muchas generaciones.

III.

El organismo vivo resiste hasta cierto punto á las circunstancias que le amenazan, inclusa su propia actividad; y en esto consiste el *estado de las fuerzas*, cuya determinacion es capital en la práctica. Mas, lo repetimos, no ha de entenderse la citada frase metafísicamente. Las fuerzas son una resultante de multitud de factores propios del organismo, ó que obran sobre él: sexo, edad, constitucion, temperamento, herencia, hábitos, profesion, condicion social, clima, estaciones, etc. Muy á menudo son distintas de lo que parecen, y así es que nada más fundado y más práctico que la famosa distincion de las fuerzas en *aparentes y radicales*. Quien no comprenda el sentido de esta distincion y de la posible medida de la resistencia orgánica, por sábio que sea, no puede llamarse médico. La hiperstenia y la hipostenia espresan la exageracion ó la depresion de las fuerzas, advirtiéndolo, sin embargo, que como acabo de decir, pueden una y otra ser solo aparentes.

IV.

Las circunstancias que amenazan al organismo vivo y que se llaman causas, son químicas, físicas, mecánicas ó morales.

El ácido úrico es una causa química, el enfriamiento una causa física, la posicion inclinada una causa mecánica, la cólera una causa moral.

Influyen en el hombre el medio físico, el medio social y el medio doméstico ó la habitacion.

Forman el medio físico: en primer lugar la tierra, el aire y el agua (medio inanimado), y despues el medio animado ó viviente, los animales, las plantas y los hombres. Los miasmas, los virus, las ponzoñas y una multitud de venenos, se elaboran en el medio viviente.

El medio social es el medio pasional y el profesional.

El medio doméstico reproduce más de cerca las condiciones del medio social.

Pero el individuo es en gran parte su propio medio morbífico. Las circunstancias exteriores necesitan las más veces encontrarle dispuesto á prestar su consentimiento,

esto es, en posesion de un estado, que es la causa esencial, la causa *antecedente*.

La causa antecedente es general ó local, holopática ú organopática.

En gran número de casos la causa general se refiere á la existencia de una *materia morbífica*.

Moliere, que se burlaba de los medios, cuando debia quejarse más bien de su enfermizo organismo y de la degeneracion de la especie en general; se ha divertido mucho con los humores pecantes. Mas bajo un nombre que se presta al ridículo, el humor pecante es la materia morbífica, y la existencia de la materia morbífica es harto fácil de demostrar.

Puede ser estrínseca ó intrínseca, esto es, procedente del mundo exterior ó del individuo.

En el individuo, ó bien es fisiológica (bilis, leche, etc.), ó morbosa (tubérculos, cáncer, etc.)

Las más veces la materia morbífica propia del individuo no procede de él; no es él quien la ha hecho; se la han transmitido y la trasmite.

En cuanto á la causa antecedente local, es la condicion que dispone á una parte á manifestar la causa antecedente general. Tambien es á menudo trasmitada. Por ejemplo, en un asmático, hijo de un gotoso y de una tísica, la causa antecedente general vendrá del padre y la local ó el asiento de la madre. El Sr. Baumés ha ilustrado en gran manera este género de hechos.

Existe además una afinidad morbosa, en virtud de la cual se encamina la materia morbífica á puntos determinados, como sucede con el miasma tifoideo respecto de los intestinos. En el cólera, que tan manifestamente se trasmite por las deyecciones gastro-intestinales y se caracteriza por ellas, podríamos ver un caso particular de lo que E. Geoffroy-Saint-Hilaire llamaba *afinidad de sí consigo mismo*, cuidando, se entiende, de no hacer de la afinidad una fuerza distinta, un ser independiente.

Se han preguntado algunos si las variedades de la materia morbífica se podrían reducir á la unidad. Hahnemann atribuía la mayor parte de las enfermedades crónicas al *psora*, y tengo á la vista un libro en que un distinguido médico español contemporáneo se esfuerza por referir todas las espresiones morbosas al vicio herpético. Cuando se hagan observaciones *médicas* en las líneas y en la especie, se verá la inmensa difusion del vicio herpético, acreditada hoy por la eficacia del azufre y del arsénico en tan crecido número de casos. Pero bastaria la notoria especificidad de los miasmas exantemáticos, para hacernos desecher la unidad de la materia morbífica. ¿No vemos por otra parte que en ciertos casos concurren, y al parecerse combinan, muchas diatesis, como sucede en una forma reumatica, en que se agrega á la diatesis de esta índole el temperamento linfático en grado morbooso, ó tal vez la misma diatesis escrofulosa?

V.

El análisis patogénico fecunda la etiología y nos revela la naturaleza de las enfermedades. Sigue las diatesis en la línea, que es una raza dentro de la raza, y en toda la especie, que respecto de ellas se divide en variedades morbosas, á cuyo lado la variedad sana, dando que exista, es con mucho la menos numerosa. Investiga las circunstancias que favorecen la accion de la causa morbosa antecedente, es decir, las causas ocasionales y auxiliares que le sirven de coeficiente, como, por ejemplo, cuando los alcohólicos elevan la diatesis gotosa ó la herpética al *punto de manifestacion*. Determina los grandes procedimientos

morbosos, hiperemia, hemorragia, etc., que realizan y constituyen las localizaciones morbosas. Estudia la formacion de las enfermedades en el todo y en la parte, atendiendo á la sucesion de los fenómenos desde el primer síntoma hasta la crisis; observa la trasformacion de los efectos morbosos en causas morbíficas, como por ejemplo, cuando la endocarditis, efecto de la causa reumática, figura á su vez como causa respecto de la hidropesía; distingue las protopatías de las deuteropatías, reservando entre estas un espacioso lugar á las simpatías; distingue los tan diversos tipos continuo é intermitente, y por último, se completa con el estudio de la necrogenia ó generacion de la muerte.

VI.

Se acostumbra discurrir en medicina como si las diatesis fueran las únicas enfermedades generales. Mas las viruelas, por ejemplo, son una enfermedad tan general como las escrófulas, con la sola diferencia de ser las primeras una diatesis aguda y las segundas una diatesis crónica. Veinte años há que propuse yo una clase de diatesis aguda: el Sr. Lorain y otros han entrado despues en esta via. Se echa al fin de ver la necesidad de confrontar, de ilustrar unas por otras, de comprender en un solo cuadro, todas las enfermedades que comprometen el organismo en conjunto.

Sin embargo, como la palabra diatesis implica en su acepcion tradicional la lentitud de la formacion morbosa, he debido proponer un nuevo nombre, el de *holopatías* (de ὅλος, todo) para designar todas las enfermedades de orden general, tanto de marcha rápida como de marcha lenta.

Todavía no se reconoce la naturaleza diatésica de muchas manifestaciones agudas, sobre todo viscerales, y sin embargo ¿qué diferencia existe, fuera de la del asiento, entre una pleuresía ocasionada por la accion del frio y un reumatismo articular agudo, debido á la misma influencia ocasional? ¿No es idéntica en ambos casos la causa esencial? ¿No se refiere en uno y otro á la diatesis reumática?

VII.

Además de las fiebres, las infecciones, las diatesis, etc., creo que conviene adoptar tres nuevas clases de enfermedades generales ú holopatías, á saber: 1.º, los *temperamentos morbosos*, exageracion de los temperamentos naturales; 2.º, las climaterias (de κλιμακτήριον escalon, grado, por edad, periodo), que comprenden nueve géneros: enfermedades de la vida fetal, de la transicion de ésta á la vida propia, del destete, de la denticion, de la pubertad, del crecimiento, de la menstruacion, del estado puerperal, de la lactancia, y por último, de la vejez; 3.º, enfermedades por esceso ó defecto en los materiales propios del organismo ó necesarios á su sostenimiento, donde se incluyen las *plétoras* y las *endeonosis*. Las endeonosis (de ἐνδονία falta, defecto) difieren segun que aquello que falta es exterior (alimentos, bebidas, aire, calórico, luz, electricidad, patria, sociedad), ó interior y propio (sangre, materiales de este líquido considerados aisladamente, accion nerviosa, ejercicio, escitacion genital, sémen, sueño.)

VIII.

Siendo las diatesis generales en la especie, nunca se puede afirmar que una afeccion local distinta de una lesion traumática sea *primitivamente* local. Por consiguiente, puede definirse la enfermedad: una funcion contraria al orden fisiológico, procedente de un estado general que pro-

pende á manifestarse y las más veces se manifiesta en las partes.

Dícese: cuando un sugeto que está sudando se enfria y contrae una pulmonía ¿quién es capaz de sostener que tuviera una diatesis? Respondo que otro individuo con igual ocasion no contraerá pulmonía ni afeccion alguna, de donde concluyo que el primero se halla en un estado particular, al que llamo diatesis. Supongamos, por otra parte, que no hubiera tal diatesis; no por eso habria dejado de preceder el hecho general al local, puesto que la represion del sudor determina la acumulacion de una materia morbífica en el conjunto del organismo, existiendo una especie de isomeria patogénica entre los ácidos sudórico y úrico. Sin embargo, en la patogenia de los fenómenos de orden reumático, debe tenerse muy en cuenta el enfriamiento de las superficies, que puede por sí solo producir la afeccion con independendencia de la represion del sudor, como sucede en la conjuntiva cuando se inflama por la impresion del aire. Pero aun entonces, como no todos experimentan iguales efectos por una misma causa, preciso es suponer en los que enferman un estado particular, es decir, una diatesis.

Hemos admitido, sin embargo, la existencia de una causa antecedente local. Supongamos un padre alcoholizado y un hijo enagenado ó epiléptico: podrá decirse que la lesion encefálica de este último es de orden local; pero el padre le ha trasmitido la condicion general procedente del alcoholismo al propio tiempo que la condicion local. Y admitiendo que la afeccion local del ascendiente se haya continuado en el descendiente con independendencia del estado general, no por eso hemos de decir que este último ha producido por sí solo la afeccion local, puesto que la ha recibido.

En virtud de la existencia general de las diatesis en la especie, hasta las lesiones traumáticas toman á menudo el carácter holopático, como por ejemplo, cuando una torcedura fija el principio escrofuloso, ó una herida el vicio herpético, que sabemos es tan general. Aparece efectivamente en casi todas las líneas, y aun iba á decir en todas, *intus* ó *extra*, en las mucosas ó en la piel, en potencia ó en acto, en términos que pudiera considerársele como un carácter morboso de la especie. Mas cuando se dirige á lo interior, se le suele desconocer. Así es que no faltará quien cure una coqueluche con el uso del azufre, sin sospechar siquiera que ha combatido un accidente herpético. Dista mucho, por desgracia, de hallarse tan generalizado el *sentido patogénico* como el vicio herpético.

IX.

Llegados á este punto, se me permitirá indicar una division de la patología. Esta ciencia, porque lo es efectivamente por confesion de los mismos Sres. Littré y Robin, aunque se considere la medicina como un arte, esta ciencia digo, comprende: 1.º, la *holopatología* ó estudio de las grandes unidades morbosas ó estados morbosos generales, diatesis y demás; 2.º, la *patogenia general* ó estudio de la formacion de las enfermedades y de los procedimientos morbosos, que realizan las localizaciones ó afecciones locales; 3.º la *organopatología* ó estudio de las afecciones locales, por tejidos, sistemas, aparatos y órganos.

X.

El tratamiento se aplica á la especie ó al individuo. En la especie, las enfermedades solo son susceptibles de medicaciones generales. En el individuo puede ser el tratamiento general ó local.

El tratamiento local varía notablemente según el procedimiento morboso (inflamación, hemorragia, etc.); según el punto de partida, pudiendo ser la localización protopática ó deuteropática y á menudo simpática; según el órgano afecto, en atención á que ciertos medicamentos obran por elección ó afinidad especial, sobre órganos determinados (belladona, digital, etc.); y últimamente, según el estado general, por cuanto ciertas medicaciones locales, como por ejemplo las evacuaciones sanguíneas, pueden hallarse contraindicadas por dicho estado.

El tratamiento general comprende: la medicación neutralizante, la exforética, la específica, la reconstituyente, la hipersténica ó estimulante, y la hiposténica ó contra-estimulante.

La administración de los alcalinos en la diatesis úrica es un ejemplo de la medicación neutralizante.

La medicación exforética (de *ἐξ fuera* y *φορεῖν llevar*) se propone la eliminación de la materia morbífica, ya en sustancia (la espulsion, por ejemplo, de arenillas rojas por el uso de un agua mineral, y la de la bilis negra en la melancolía atrabilaria, de la que he visto un notable ejemplo), ya bajo la forma eruptiva, como en el *brote* termal, que se verifica *in situ* por la exageración de una erupción preexistente, ó por la producción de una nueva, más ó menos estensa. El aumento de la tos y de la expectoración, catarrales al principio de una curación sulfurosa, es un fenómeno exforético, lo que equivale á decir, que el tratamiento exforético es á menudo homeopático. El aceite de hígado de bacalao, el iodo, el arsénico y la hidroterapia, obran á menudo exforéticamente, suscitando erupciones. Lo mismo puede suceder con el aire de mar, y la sífilización no se propone obrar de otra manera. El tratamiento de los barros por la sal de Boutigny es exforético, y lo es también la lactancia en la diatesis puerperal. Las crisis son fenómenos exforéticos naturales. Podrían escribirse volúmenes sobre esta admirable medicación.

Debe reservarse el nombre de medicación específica al uso de ciertos agentes curativos, cuyo modo de obrar se halla indeterminado, como el del mercurio en la sífilis. No comprendo entre ellos el iodo, porque creo poder probar que obra desarrollando la circulación capilar sanguínea. El progreso consistirá en reducir el número de los específicos, dándoles entrada en las demás medicaciones generales.

La medicación reconstituyente devuelve lo que falta; el hierro á la sangre, la patria al nostálgico, etc.

No necesitamos definir las medicaciones estimulante y contra-estimulante.

Ya se deja comprender que en esta reseña necesito limitarme á sencillos y rápidos enunciados. Más adelante volveremos á ocuparnos sucesivamente en todas estas cuestiones.

XI.

La medicina está relacionada con la biología, por la sencilla razón de que para estar enfermo es necesario estar vivo, pero no se subordina á ella. Tiene su método propio, cuyo principal instrumento es el *análisis patogénico*, y leyes distintas, porque los hechos que comprende son distintos también. Es, pues, autónoma é independiente. Los médicos lo olvidan, y conviene recordárselo. Les atañe muy particularmente la defensa de sus dominios, y deben por lo tanto pedir luces á todas las ciencias sin sufrir el yugo de ninguna. Ni los hechos químicos, ni los experimentales de cualquier otra especie, deben prevalecer en medicina sobre los hechos médicos; esta ciencia debe

aceptar y buscar todo linaje de auxilios; pero rechazando las invasiones. La medicina ha sido hasta aquí como la Polonia de las ciencias: tiempo es ya de que se pertenezca á sí misma y se constituya.

Por hoy no podemos empezar siquiera la crítica del sistema espuesto en los anteriores párrafos. Reservaremos este objeto para los artículos sucesivos.

NIETO SERRANO.

PRENSA MÉDICA.

Algometría eléctrica.

Después de muchos experimentos con el aparato Ruhmkorff en 23 personas de buena salud, y 73 enagenados de toda especie, para calcular el grado de sensibilidad eléctrica, según las partes del cuerpo y sus relaciones con la sensibilidad táctil, el Dr. Lombroso ha formulado las siguientes conclusiones:

1.^a La sensibilidad eléctrica es grande en el cuello, la cara y el glande, y menor en las extremidades inferiores, y sobre todo en los pies.

2.^a Variable en los diferentes individuos, es mayor en las mujeres y en las personas que tienen la piel fina y sensible, de más inteligencia, guardando siempre proporción las diversas partes del cuerpo.

3.^a Es menor en los dementes, los pelagrosos y melancólicos apáticos, y está aumentada en los dementes eróticos.

4.^a En los primeros, y sobre todo en los segundos, es menor la contractilidad de los extensores que la de los flexores.

5.^a Ningun enagenado presenta falta de sensibilidad en la frente, y aun es mayor en muchos que en las personas sanas. En muchos dementes y pelagrosos, y en algunos maníacos, está disminuida y casi abolida en la nuca.

6.^a Su máximo es donde la epidermis es más fina, donde se distribuyen las expansiones sensitivas del quinto par, y donde son más superficiales las extremidades de los otros nervios.

7.^a La coincidencia con la sensibilidad táctil está sometida á estas condiciones anatómicas, á escepción de la frente, de la mano, y del pié.

8.^a Los individuos y las regiones del cuerpo menos sensibles al dolor eléctrico, lo son igualmente á las lesiones traumáticas y químicas, y viceversa.

9.^a Aunque la contractilidad eléctrica acompañe al dolor, los individuos y las regiones del cuerpo poco impresionables á la sensibilidad, experimentan una pronta y enérgica contractilidad.

10. La corriente eléctrica dolorosa aumenta los latidos del corazón en el hombre sano y en el enagenado.

11. En las partes sometidas momentáneamente á la congelación, disminuye un poco la sensibilidad eléctrica, mientras que aumenta con el calor húmedo, y sobre todo cuando se somete bruscamente una parte á esta transición.

Manía, tratamiento por la digital.

La digital no tiene realmente un poder curativo en la enagenación mental; pero es un notable calmante de la excitación, y gracias á ella puede obtenerse silencio en una casa donde habia antes ruido y tumulto; llena, pues, un deseo para el tratamiento de la locura.

El Dr. Robertson explica esta acción de la digital por su tendencia á calmar el pulso, y disminuir así el aflujo de la sangre al cerebro. En la manía crónica y en la epilepsia, la calma que sobreviene después de la administración de la digital, será debida simplemente á la disminución de la acción del corazón, la cual modera el aflujo de la sangre al cerebro, y de aquí menos materiales para sostener la excitación. En efecto, la digital no ha sido eficaz, sino cuando ha influido en el pulso.

No hay que creer que solo las constituciones fuertes y robustas pueden soportar la digital; los individuos debilitados por la enfermedad ó fatigados por la agitación, la soportan mejor en general. Esto lo ha probado la experiencia, en mujeres casi moribundas á consecuencia de hemorragias



puerperales. Hay, pues, que admitir, que la digital es un estimulante de la acción del corazón; pero que si esta acción se prolonga, se traduce por un espasmo tónico, debido á la estimulación excesiva; por consiguiente, convendrá dar mayor cantidad de digital para obtener este estado tónico en un corazón debilitado por la fatiga. El Dr. Lister ha observado, que si se irrita el nervio neumogástrico en un sugeto cuya constitución es débil, será preciso un estimulante galvánico más intenso que en un sugeto más robusto, para activar la acción del corazón, y debilitarla después.

El Dr. Robertson ha administrado la tintura de digital á dosis altas; media á una dracma, tres ó cuatro veces al día. El enfermo puede aparecer más escitado durante las primeras horas; pero perseverando, se vé bien pronto disminuir la excitación y hacerse intermitente el pulso. Esta intermitencia se advierte una vez en cada seis latidos; otras veces es más frecuente. En cuanto sobreviene, hay que suspender la digital, hasta que el corazón vuelva á su ritmo normal. Este período varía según las diferentes constituciones; en algunas personas puede durar esta alteración de la circulación algunos días; en otras solo algunas horas.

Ciertos enfermos, pero en corto número, se encuentran mejor con dosis pequeñas; diez gotas, tres veces al día, durante muchos meses; pero como regla general, parece conveniente, excepto en los casos de epilepsia dar la digital durante la calma y tener su acción en reserva desde que se se hace inminente la agitación.

Parece también que la digital tiene la propiedad de prevenir los ataques.

En fin, cuando el medicamento ha cesado de obrar, ó ha producido ciertas alteraciones, será útil la preparación siguiente:

Tintura de digital.....	12 á 25 gotas.
Morfina.....	20 miligramos.
Acido hidrocianico.....	5 gotas.
Eter.....	30 —

Hágase una pocion, para tomar en dos veces.

De la fractura del tabique de las fosas nasales por el Sr. Jarjavay.

La mayor parte de los autores clásicos se han contentado con indicar entre las complicaciones de las contusiones de la nariz, los tumores sanguíneos y purulentos, y casi todos han repetido el precepto de Petit, que recomienda abrirlos por la nariz. Heming indicó el primero, como posible, la fractura del cartilago de la nariz, pero sin demostrarla.

Hace mucho tiempo que el Sr. Jarjavay, en el hospital de San Antonio y en Beaujon, se ha dedicado á demostrar la existencia de esta fractura. Fundado en catorce observaciones, establece que los tumores sanguíneos del tabique de las fosas nasales y los purulentos, consecuencia de una contusion de la nariz, son, no una enfermedad primitiva, sino complicación de la solución de continuidad del cartilago.

Las conclusiones que deduce de estas observaciones son las siguientes: un golpe violento en la nariz puede determinar una solución de continuidad del cartilago de las fosas nasales, y aun romper las adherencias fibrosas que fijan los cartilagos laterales al borde inferior de los huesos nasales. Esta fractura puede curarse sin complicación consecutiva. Los síntomas de la fractura simple son los siguientes: hemorragia nasal en el momento del accidente, y que se detiene espontáneamente; después tumefacción y rubicundez ligera de los tegumentos de la nariz, dolor en la region contusa, movilidad anormal de la porción cartilaginosa en su totalidad, crepitación que parece un chasquido cuando se mueve esta parte con los dedos; dolor constante y fijo por la presión debajo de los huesos propios de la nariz; al mismo tiempo aplanamiento de la porción cartilaginosa, y sensación al tacto de falta de resistencia del cartilago. En los primeros días después del accidente, voz un poco gangosa; una vez, con el dedo introducido en la fosa nasal derecha, he comprobado una dislocación del fragmento inferior hacia la izquierda.

Esta fractura no tiene gravedad; el solo inconveniente es una corvadura con la concavidad anterior, de la línea dorsal de la nariz ó una desviación lateral.

La fractura del cartilago del tabique puede complicarse con herida en el dorso de la nariz, y derrame de sangre, ó absceso del tabique. La solución de continuidad se hace fistulosa, y la sangre ó el pus de los tumores sale por la abertura accidental del dorso de la nariz. Un estilete introducido

por el trayecto fistuloso penetra en el espesor del tabique, y recorre la cavidad del absceso que está limitado, adentro por el cartilago, afuera por la mucosa desprendida. Los dos abscesos se comunican al través de la solución de continuidad del cartilago, y forman como un solo absceso en forma de botón de camisa.

La herida ó fístula del dorso de la nariz se cura generalmente con rapidez, luego que el cirujano da salida al pus por una contra abertura en la parte más declive de los tumores purulentos del tabique. Si se introduce un estilete por la incisión practicada en la parte más declive del absceso, se observa el desprendimiento de la membrana mucosa, y sobre el tabique una abertura que permite al instrumento pasar de una cavidad nasal al lado opuesto.

Otra complicación son los tumores sanguíneos ó purulentos sin comunicación de la cavidad morbosa con el exterior, es decir, sin herida ó fístula en el dorso de la nariz. El tumor sanguíneo se desarrolla poco tiempo después del accidente y dificulta algo la respiración. Si se practica pronto una punción, sale sangre en forma de coágulos negruzcos, y después serosidad sanguinolenta; si por el contrario el tumor sanguíneo no ha sido bastante grande para dificultar la respiración, en cuyo caso el enfermo no acude á los auxilios del arte, se desarrolla del quinto al sexto día ó á un mes, cefalalgia; se hinchan los tegumentos de la nariz y se ponen rojos y edematosos, estendiéndose á la parte superior y media de la frente. Bajo la influencia de este trabajo inflamatorio, los tumores crecen y obstruyen completamente las cavidades nasales. Entonces el cirujano reconoce los tumores purulentos del tabique tan bien descritos por Cloquet y Arnal, Heming y Berard, que los han considerado como una enfermedad particular, mientras que el profesor Jarjavay se cree autorizado para declarar que son una complicación de la fractura.

Para prevenir el absceso, es preciso que el enfermo consulte pronto con el cirujano, que debe en seguida hacer una contra abertura á cada lado del tabique.

De la influencia del frio extremo en las funciones nerviosas; por el Dr. Richardson.

De los experimentos hechos, deduce el Sr. Richardson algunas hipótesis más originales que fáciles de demostrar. Los fenómenos observados en la congelación de los tejidos, dependen esencialmente de un cambio en el estado del agua contenida en el cuerpo; el frio hace pasar al agua al estado sólido. Conteniendo el tejido nervioso 85 por 100 de agua, si se solidifica este líquido se produce una especie de muerte temporal, ó lo que el Sr. Richardson llama fenómeno de negación. Pero el frio no es el único medio que produce estos resultados, pues los ocasiona análogos el alcohol absoluto por su afinidad por el agua, y lo mismo sucede con el calor. Así, la congelación por un lado, la coagulación por otro, producirán los mismos fenómenos.

Se ha llegado de este modo á proponer una explicación de ciertos fenómenos menos fáciles de comprender; un choque produce los mismos signos de negación que la congelación de los centros nerviosos. Las pérdidas de sangre repetidas dan igualmente por resultado la disminución de las partes acuosas de los tejidos nerviosos. Así puede congelarse que los síntomas del período de colapsus del cólera, dependen en cierto grado de la separación del agua.

En terapéutica pueden adquirir gran valor estos experimentos; indicarán el modo de acción del alcohol, separando el agua de los tejidos y sobre todo del cerebro. El éter, el cloroformo modifican por una acción más sutil, las relaciones del agua y de la albúmina.

A parte de las hipótesis que puede originar el modo de acción del frio, el Sr. Richardson recuerda las numerosas aplicaciones realmente prácticas de la pulverización del éter. Basta citar el uso del frio extremo como anestésico. En fin, recientemente la aplicación de la pulverización del éter á lo largo de la columna vertebral, ha producido resultados notables en un caso de manía aguda, de corea, de reumatismo con irritación de las meninges espinales. En fin, para un tumor desarrollado sobre un nervio, el autor, habiendo conseguido suspender el dolor y las convulsiones, ideó ensayar la acción del frio extremo en las convulsiones tetánicas; el experimento dió los resultados más satisfactorios y es fácil repetirle.

Se envenena una rana con la estrignina, y cuando aparecen las convulsiones por la más ligera excitación, se congela

con un chorro de éter el sistema nervioso cerebro-espinal; todas las convulsiones cesan entonces, y es anulada la influencia de la estrignina. Desgraciadamente habrá grandes dificultades prácticas para el uso de la refrigeración de la médula en el hombre en caso de tétanos ó de envenenamiento por la estrignina. Es de temer, sobre todo, que la gruesa capa de músculos que rodean la columna vertebral, haga imposible la refrigeración. En el cadáver no ha podido obtenerse más que un grado de descenso de la temperatura en el conducto raquidiano por la aplicación exterior de la pulverización. Pero en el vivo quizá se obtendría un efecto indirecto sobre la médula; esto lo demostrará la experiencia, pero hasta ahora no se han hecho ensayos.

(*Medical Press.*)

FORMULARIO.

POMADA CONTRA LAS ÚLCERAS VARICOSAS.

Cerato.....	30 gramos.
Minio.....	2 —
Cinabrio.....	2 —

Mézclese según arte.

EMBROCACION CONTRA LA ALOPECIA.

Agua de colonia.....	50 gramos.
Tintura de cantáridas.....	6 —
Esencia de romero.....	10 gotas.
Esencia de espliego.....	10 —

Mézclese.

Háganse fricciones en la cabeza con una franela: para activar la salida de los cabellos.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Excmo. Sr.: Aprobando la Reina (q. D. g.) lo propuesto por V. E. en 12 del actual, ha tenido á bien disponer, que los oficiales del cuerpo del cargo de V. E. expresados en la adjunta relación que empieza con D. Francisco Bergos y Febrer, y termina con D. José Sanchez y Barrachina, sean promovidos á los empleos y destinos que respectivamente se les marcan.

De Real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes, ínterin se espiden los reales despachos á los ascendidos.

Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 22 de Setiembre de 1867.—Valencia.—Señor director general de Sanidad militar.

Relacion de los oficiales del cuerpo de Sanidad militar á quienes por Real orden de esta fecha se les promueve á los empleos y destinos que á continuacion se expresan:

D. Francisco Bergos y Febrer, segundo ayudante médico del segundo batallón del regimiento infantería Constitución, de primer ayudante médico del primer batallón del regimiento infantería Borbon, con la antigüedad de 3 de Octubre de 1867.

D. Lorenzo Castro García, primer ayudante médico en situacion de reemplazo en Santiago, distrito de Galicia, de primer ayudante médico del primer batallón del regimiento infantería Infante.

D. Antonio Gomez y Herrero, segundo ayudante médico del segundo batallón del regimiento infantería Mallorca, de primer ayudante médico del primer batallón del regimiento infantería Estremadura, con la antigüedad de 6 de Octubre de 1867.

D. José Sanchez y Barrachina, primer ayudante médico del primer batallón del regimiento infantería Borbon, de primer ayudante médico del primer batallón del regimiento infantería Iberia.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesion literaria del 6 de Junio de 1867.

Empezó con la lectura del acta de la sesion anterior, la cual fué aprobada.

Seguidamente se dió cuenta de haberse recibido con destino á la Biblioteca:

Album de la Flora industrial é indígena; por D. Vicente Martin de Argenta, cuaderno 7.º

Traitement des affections cutanees par les eaux de saint Christau; por el Dr. Tillot.

Der zoologische Garten; por el Dr. Noll.

Seguidamente se continuó la discusion sobre las causas que influyen en el aumento ó disminucion de la talla del hombre, y el Sr. Sobrado dijo: que habia sacado fruto de esta discusion; pero que en medio de sus bellezas, se le figuraba que se habia tratado más bien del hombre físico, que del moral. Añadió, que en cuanto á las razas, creia que habian sufrido grandes modificaciones al través de los tiempos, adulterándose y degenerando cada vez más.

Sobre todo le ha llamado la atencion el cambio moral. En su concepto, despues de las grandes guerras, decrece el vigor de los pueblos, y degenera la raza. Hizo observaciones sobre la necesidad que han experimentado las naciones de disminuir la talla exigida para el ejército, lo cual atribuyó á las guerras que han precedido.

Así, pues, dijo, hay que considerar las condiciones morales de los pueblos, para apreciar todas las causas que influyen en la robustez de los individuos, y entre las demás condiciones físicas en la estatura.

La alimentacion, añadió, es indudable que figura entre los elementos de más importancia, como lo prueba el estado de los países donde se hace uso del pan de centeno y de otros alimentos de mala calidad.

Por lo demás, carecemos de datos para resolver esta cuestion, como ya se ha dicho varias veces. Quisiera que se nombrase una comision, para reunir los documentos que se necesitan.

El Sr. LALLANA dijo: que para concluir el breve cuadro, que habia trazado en otra sesion, debia añadir algunas palabras; que ya habia manifestado, que las especies son inmutables aun en el reino mineral, y que en el vegetal habia especies híbridas, pero efímeras, sucediendo lo mismo en el reino animal.

En la clase de los insectos se conoce la hibridacion; pero se la ha exagerado mucho. En las cochinillas, las hormigas, etc., difieren tanto los sexos, que pueden á veces parecer especies distintas.

La mucha semejanza que hay entre las especies afines, induce asimismo á considerar como híbridas, especies primitivamente distintas.

Ya el Sr. Llorente, al principio de esta discusion, dijo que la zootecnia tenia resueltos prácticamente sus problemas; pero que esta solucion no era aplicable á la especie humana.

Con muy poco que se hubiera añadido al discurso del Sr. Llorente, hubiera quedado dilucidado el punto; pero el Sr. Calvo promovió otras cuestiones, de las que trataron los Sres. Pereda, Vilanova y demás señores académicos.

A propósito de lo dicho por el Sr. Vilanova, debo hacer una advertencia; en los minerales duros, que tienen estructura compacta y fractura conchoidea, hay tal tendencia á imitar las formas naturales, que asombra. Yo tengo algunas de estas formas imitativas. Lo mismo sucede en las grutas donde hay estalactitas, que imitan formas arquitectónicas y arabescos maravillosos.

En varios puntos del globo se encuentran esas piedras figuradas, que causan admiracion, y parecen artefactos.

Solo advierto esto, con el objeto de que, en problemas de esta índole, se dude algo acerca de los artefactos, cuando no haya autenticidad de un artífice.

El Sr. Casas sacó del estudio de la zoología, deducciones muy aplicables á la especie humana; pero en medio de los elogios que merece su discurso, debo observar que nos dijo el Sr. Casas, que no se definia bien la gravitacion, ni ninguna de las propiedades generales; pero esto sucede lo mismo en todos los terrenos. Quisiera tambien que hubiera indicado un principio, que esplica todos los ensayos hechos por los ingleses para mejorar la cria caba-

llar, y es el del estudio del centro de gravedad, al que se agrega el del equilibrio.

Repito, pues, que la Academia se ha apartado de la cuestión principal, con motivo del discurso del Sr. Calvo, lo cual me recuerda el desencadenamiento de los vientos que destruyó la flota de Eneas, hasta que Neptuno los reconvino, aplazando el castigo para después de calmada la tormenta.

Yo comparo al Sr. Calvo con Eolo; los vientos desencadenados son los que han usado de la palabra; el Sr. Santucho será sin duda Neptuno, y espero que haga ver el extravío de la cuestión.

Por lo demás, divido en tres grupos las doctrinas que aquí se han emitido: verdaderas, dudosas, y desprovistas de todo el grado de verosimilitud necesario para atraer el asenso. La clasificación se hará fácilmente, atendiendo al texto de los discursos.

El Sr. VILANOVA rectificó, que las hachas de pedernal presentadas por él, no pueden confundirse con las imitaciones que ofrece la naturaleza.

El Sr. SANTUCHO hizo después uso de la palabra, diciendo:

Cuando tuve la honra de proponer a esta ilustrada Academia las cuestiones que por tantas sesiones la han ocupado, tenía completa seguridad de que sobre ellas se difundiría una grande luz, y que de los discursos que provocasen no podría menos de resultar utilidad. Las discusiones que habían tenido lugar en otra sabia Academia, provocadas con diferente objeto, habían enunciado, como por incidencia, la duda, de si la mala ó imperfecta lactancia, ó la poco adecuada alimentación en la primera edad, influirían directamente en el menor desarrollo de la estatura del hombre. Y aunque yo sabía bien que en nuestra España no son tan graves los males que en Francia se deploran, porque entre nosotros los vínculos de familia son más sólidos, y las costumbres de nuestra sociedad no han borrado el instinto maternal, ni confiado á la explotación la lactancia de los hijos, aquí como en todas partes, hay ocasiones de lamentar algunos descuidos más ó menos inevitables, y las casas de maternidad luchan con grandes dificultades para la lactancia y alimentación de los hijos del vicio ó de la desgracia. Clara y explícitamente fueron formuladas por mí las cuestiones que debían estudiarse, para decidir sobre el objeto indicado; copiadas están en las actas de estas sesiones, y repetidas fueron por mí al rectificar el error, con que bajo equivocada inteligencia me combatía un ilustrado académico, de quien siempre aprendo algo, y creería ofender y cansar la atención de los señores académicos si las repitiese. Pero debo, y me conviene consignar, que no hay confusión ni oscuridad, como alguno ha podido creer, en las varias cuestiones tratadas aquí; que las unas están de tal modo conexas con las otras, que se ilustran á sí mismas; y en fin, que los discursos llenos de doctrina que hemos tenido el gusto de oír, han sido raudales de luz copiosísima; de modo que, si no puede decirse resuelta la cuestión principal, ha podido entrecerse el camino por donde se ha de llegar á su resolución, y los puntos á donde deben dirigirse nuestros esfuerzos.

Para proceder con la claridad conveniente, indicaré en pocas palabras lo que ya tuve el honor de proponer á esta sabia corporación, y fácil me será demostrar que todo ha recibido grande ilustración.

1.º ¿La mayor ó menor estatura de los habitantes de un país, estará en relación con el origen, casta ó familia, ó digámoslo así, será herencia de los individuos, y podría influir en aquella el cruzamiento ó la mezcla de castas y familias?

2.º ¿Dependerá más bien de circunstancias inherentes á la lactancia, primera alimentación, y condiciones higiénicas de la localidad, modificaciones exteriores, etc.?

3.º ¿Podrán los gobiernos influir en cualquiera de los dos casos, para que las poblaciones abunden en individuos robustos y bien desarrollados, y oponerse á la disminución de las tallas, si aquella depende de la falta de desarrollo?

Aunque indicada muy superficialmente mi manera de pensar, yo me había abstenido de entrar en materia dejando intacta la cuestión á los señores académicos, y me reservaba hablar sobre ella, porque era justo probar que tenía razón en formularla; también era mi ánimo elogiar á

los sabios oradores que aquí hemos tenido el gusto de oír, en cuya tarea, superior á mis fuerzas, se me ha anticipado el siempre oportuno, sabio y erudito Dr. Lallana, que tanto brillo dá á sus discursos con su abundosa y selecta literatura clásica. Séame lícito, sin embargo, condensar en breves reflexiones lo que hubiera podido ser materia de un largo discurso: así no abusaré de vuestra atención, fatigada ya en una discusión tan prolongada.

Capaz era de desanimar mi empeño el discurso del señor académico Mendez Alvaro, tan competente en estas cuestiones, y en cuanto se refiere al dominio de la higiene. Es verdad que reconocía la importancia de la robustez de las poblaciones; pero negaba que tuviese esta que ver con el desarrollo en altura: es cierto que reconocía que en unos pueblos había más estaturas elevadas que en otros; pero dando mucha importancia á los aires, aguas y lugares, á las condiciones higiénicas, al método de vida y á otras circunstancias de complexa solución, y emitiendo algunas opiniones que en la discusión han sido juzgadas, se fijó en que no conviene que todos los hombres sean atletas, y en las condiciones de robustez que suelen reunir los hombres medianos, sin probar por esto que se opusiera á la robustez la altura. Exageró asimismo la dificultad de adquirir los elementos estadísticos que la solución de las cuestiones suscitadas demandaba: y con solo la enumeración de ellas, nos indicó la marcha que debíamos seguir, que no es otra que escogitar el medio de reunir datos filosóficamente agrupados y científicamente compulsados. Esto era ya dar un paso hácia un resultado.

El Sr. Llorente entró más de lleno y con grande fé en el fondo de la cuestión, porque desde luego examinó las causas, que tanto en el hombre como en todos los animales, contribuyen á la disminución y al aumento del tamaño; y reconociendo influencia en la alimentación proporcionada á cada edad, y en otras condiciones higiénicas, considerando esta materia del dominio de la zootecnia, con gran copia de erudición, con convicción profunda y con la fuerza de lógica y de bien decir que le caracterizan, demostró la importancia de las condiciones de los progenitores, los buenos efectos de los cruzamientos y las ventajas que estos tienen en la cría de los animales, que el hombre emplea; pero sin dejar de conocer que las naciones ofrecen en sus habitantes muchos ejemplos de las ventajas de los cruzamientos, se dolía de que no fuese aplicable la selección que se tiene en cuenta para los animales, por oponerse á ello la moralidad y otras condiciones sociales. Pero ¿qué es todo esto más que reconocer el principio, y detenerse ante las dificultades de su aplicación? Ilustrado así el asunto, eran menores las sombras que se proyectaban sobre la cuestión, porque cuando se miden las dificultades, se medita sobre los medios de vencerlas.

Aunque por distinto rumbo, no menos ilustró la cuestión el Sr. Benavente con su franca y veraz espontaneidad. Es de su especialidad, y entra también en sus ocupaciones, la asistencia de niños. Nadie más competente para esponer las condiciones de la lactancia en nuestros establecimientos é inclusas; ninguno con más suma de experiencia, ni con más selectos datos. Respeto á lo que contribuye á la grande mortalidad de los niños, observada en las casas de maternidad y otros asilos, fijó desde luego: 1.º La dificultad de hallar amas con leche de pocos días para los niños recién nacidos. 2.º que los niños en los primeros días no soportan leche de cuádrupédos, ni antes de dos ó tres meses. 3.º Que los recién nacidos que van á dichas casas apenas tienen condiciones de vivir, porque estorba su desarrollo en el claustro materno, la repugnancia á la gestación de las mismas madres, las incomodidades á que obliga el disimulo de su estado, y puede decirse que nacen los hijos condenados á muerte. 4.º La frecuencia con que se reciben yertos y con el escleroma, que es efecto del frío. 5.º La dificultad de encontrar amas y alimentación para un número muy considerable, y por todas estas causas calculaba que perecían cerca de 50 por 100. Pero á la vez que insistía en esto, con curiosas circunstancias sobre el uso del biberón, creía que de tantas circunstancias se originaban enfermedades que estorbaban el desarrollo, y que llegasen los niños á crecer; pero no que produjesen disminución de la estatura, la cual atribuía al origen de familia más ó menos modificado por la unión de individuos de talla diferente, ó influido por uno de los padres, y no constantemente en todos los hijos. No puede dudarse que el principio era el mismo aceptado por el Sr. Llorente, y también el juicio formado sobre las influencias higiénicas.

Grande ha sido también la luz arrojada por el señor académico Vilanova, bajo el punto de vista de sus estudios especiales. Recorriendo la historia del hombre desde su remota antigüedad; insistiendo en que corresponde á una sola especie, uniforme en su origen, así como debió serlo su lenguaje, espontáneo y no formado por él; recorriendo los datos en que fundaba sus bien meditadas razones, y estudiando los restos fósiles, y las noticias que la arqueología suministra, dedujo: 1.º Que el hombre nunca ha sido gigante. 2.º Que no ha descendido de su talla primitiva. 3.º Que las diferencias en más ó en menos, no alteran el principio, y que ni las elevadas estaturas lograrán nunca que el hombre llegue á una desmedida talla, ni se reducirá en sus degradaciones á pigmeo. Pero el Sr. Vilanova no pudo desconocer la influencia de los cruzamientos, y confesando el principio, el del origen, fué adquiriendo más y más firmeza la opinión que venía ya indicada.

Ni el discurso del Sr. Calvo ni el del Sr. Quintana, pudieron debilitar, antes bien afirmaron la verdad que iba poniéndose á la vista; y dejando á parte las útiles reflexiones del primero sobre la necesidad, que reconozco, de estudiar los medios de evitar que perezcan en los primeros años tantos niños, de proteger así el aumento de nuestra población y de moralizar ciertas clases de la sociedad, con otros estudios en que este señor académico sobresale, ni sus aseveraciones, ni las del Sr. Quintana, que puede decirse que afirmaban los datos suministrados por el Sr. Vilanova, sacaban la cuestión del rumbo que ya había tomado, y en que se afirmó con el sabio discurso del Sr. Capdevila. En efecto, este señor académico, cuyas consideraciones sobre la generación iban derechamente á establecer la importancia de la herencia para el desarrollo en longitud, no solamente nos dejó comprender que este era el verdadero impulso de aquella; impulso que no desaparecía, aunque pudiera estar entorpecida por algunas generaciones, sino que consideró como indirectas las causas que por la calidad y condiciones de la lactancia, por la escasez ó especie de alimentación, por las enfermedades transmitidas ó congénitas, por otra razón fuesen capaces de impedir el desarrollo, estorbarlo, oponerse á la nutrición y robustez, etc., llegando á estorbar el crecimiento, como sucedía, dijo, en los pueblos pobres; y concediendo que cuando estas causas dejaban de obrar, volvían las familias á lo que antes habían sido, vino á coincidir con la importancia de la herencia en la medida de la altura, y á dejar más en claro el principio que, contra lo que se esperaba, venía recibiendo sanción.

El señor académico Pereda, á pesar de la poca confianza que manifestó sobre hacer desaparecer la confusión que creía existir en la materia, por haberse traído á ella cuestiones diferentes, no solo la ilustró mucho, sino que obtuvo el resultado que dudaba obtener. Para descartar algunas cuestiones incidentalmente suscitadas, asentó y demostró victoriosamente la unidad de las razas, declarándolas variedades permanentes; estudió las causas de esta permanencia, y cómo las variedades podían llegar á constituir los caracteres de familias y aun de nacionalidad; dió la importancia debida á la civilización y á la domesticidad en los animales, y proclamó la inmutabilidad de las especies. De tan seguros y sabios principios, no podía menos deducirse—que la herencia es la que tiene importancia en la altura del hombre—que ella por sí sola no indica robustez, y que esta es influida por otras muchas causas exteriores ó interiores, higiénicas, modificadoras externas, climatológicas, ú otras; y en fin, dando mucha importancia á los cruzamientos, observó cómo unas nacionalidades habían conservado su tipo y fisonomía propias, y como otras se habían perdido hasta no existir en los países que antes habían ocupado. Dejó á parte esto último, en lo cual tengo opiniones que me son propias, supuesto que creo poder hallar en España los tipos iberos, romanos, godos, y de algunas otras naciones venidas en la irrupción de los bárbaros, árabes, indios, africanos etc. más ó menos perdidos, y en ocasiones rehabilitados, y en su demostración me ayudarían los datos etnográficos, ya arqueológicos, ya lingüísticos, ya de otra naturaleza; pero admito el principio de la herencia como origen de la talla, y acepto toda la ilustración que este punto debe al Sr. Pereda. Convengo también con este en que son incompletos, imperfectos, y diré yo, incapaces por sí solos de ilustrarnos, los suministrados por la estadística de las quintas, que son pocos, no siempre acordes, y no comprenden todos los mozos de cada población, sino solo aquellos á quienes tocó ser llamados.

Y como si tantas aseveraciones no bastasen á establecer

en su debida luz los datos ya indicados, el discurso del señor Lallana, rico siempre en todos los ramos del saber, confirmó los buenos principios de las ciencias naturales, haciendo una florida y brillante escursión al reino vegetal y al mineral; fijó las condiciones de las variedades, incapaces de suplantar á las especies; y si no se refirió estrictamente al objeto debatido afirmó las bases sobre que se iban asentando las ilustraciones de aquel.

Pero fué más explícito en el objeto principal el Sr. Casas, cuyos buenos estudios de fisiología, tanto humana como comparada, esplanados con exactitud, le llevaron á establecer, que en la trasmisión de padres á hijos, era necesario buscar la explicación de las tallas, y que estas llegarían á su natural desarrollo en el hombre, al mayor que cada familia podría esperar de sus más favorecidos progenitores, si estos pudieran elegirse *ad hoc* como se hace con los animales domésticos; y si á las condiciones de salud y robustez pudiera añadirse, que hubiesen llegado al desarrollo perfecto y edad apta para la buena generación, doliéndonos de que no pudiera esto efectuarse en nuestra organización social.

Juiciosa y atinadamente observó el Sr. Seco, que no es bastante el origen y la herencia para sostener el crecimiento á la altura normal, y que aunque esta sea elevada, no es cierto que influya desfavorablemente en la inteligencia; pero que no es regular que se conserve en los pueblos pobres, mal alimentados, mal situados ó insanos; y que por tanto, estas malas condiciones eran por sí solas capaces de oponerse á los desarrollos en altura.

Ruego á los señores académicos me dispensen esta revista, á grandes rasgos trazada, de la discusión que termina; y que lejos de ser estéril, como pudo creerse al principio, ha producido, en mi concepto, los útiles frutos que yo esperaba; y permítaseme que los recapitule, y que omita entrar en el desarrollo de mis ideas sobre la materia, porque supongo ya fatigada á la Academia, y se ha dado un gran paso hacia su ulterior estudio.

Queda á mi parecer probado, que la mala lactancia, la insuficiente ó inaplicable alimentación en la infancia y en la primera edad, no solo merman la población y arrebatan numerosas víctimas, sino que contribuyen indirectamente á estorbar la robustez de los individuos, y por los males que originan, el verdadero y material desarrollo que la perfecta generación y procreación necesitan. Toca á los gobiernos remediar estos males, tanto como sea posible; y la Academia tiene un deber moral de reunir datos, de indicar y esponer lo necesario para adquirirlos, y de hacer ver á quien convenga la manera de remediar los males que se hallen comprobados.

También resulta, en mi concepto, demostrado, que las condiciones climatológicas, las circunstancias higiénicas, las topográficas, la pobreza del país ó las ocupaciones mal sanas, alimentación insuficiente, etc., solo contribuyen indirectamente á que el crecimiento sea menor, y á la poca robustez. Todos los gobiernos tienen medios directos ó indirectos, para cambiar lo que sea susceptible de cambio en estas poblaciones, proteger ó no auxiliar á tal ó cual industria, dar alicientes al trabajo, y facilitar medios de subsistencia: señálese el mal, y ocurrirá el remedio. Pero los datos exactos no existen: los estudios topográficos, ni son numerosos ni bien dirigidos; y en cuanto á los datos estadísticos, tales como los de la talla, que pueden servir de guía, los que hay recogidos son escasos, y por su condición insuficientes. Deber es nuestro consignarlo así, estender esta verdad, desenvolverla y hacer que la estadística convenga á un plan útil, y no á una mera ó inútil curiosidad. Cuando constantemente las tallas descendan, ó se mantengan bajas en un pueblo dado, es necesario averiguar la causa, y si esta es de las que pueden á la vez oponerse á la robustez de la población, combatirlas y hacerlas desaparecer. No se deduce del estudio hecho en esta materia, que los hombres pequeños sean débiles, antes bien suelen ser robustos y fornidos; pero tampoco es seguro que el crecimiento en altura, cuando no es exagerado, se oponga á la robustez. Si recurrimos á los datos que la milicia proporciona, es porque no hay otros; pero debe tenerse presente, que en todos los ejércitos, la estatura exigida vá siendo menor en la proporción misma en que las armas de la infantería van siendo más ligeras, más cortas y se cargan por la culata; aunque siempre se utilizarán las mejores tallas para ciertos servicios que las exigen.

Es cierto que los gobiernos no pueden influir directamente en la perfección de los hijos, eligiendo como se hace con los animales empleados en la industria, los mejores padres; pero hay medios no directos de favorecer este resultado. Uno

SECRETARÍA GENERAL.

Anuncios de pension.

Doña Manuela Almira y Medialdea, viuda del socio Sr. D. Luis Colodron, solicita la pension de viudedad.

Lo que se publica por si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga saber sobre el particular, lo verifique reservadamente y por escrito á esta secretaría general, sita calle de Sevilla, número 14, principal.

Madrid 20 de Octubre de 1867.—El secretario general interino, Estéban Sanchez de Ocaña.

Anuncio de rehabilitacion.

D. Lucas Benito Hernando, profesor de medicina, residente en Aranda de Duero, provincia de Burgos, pide su rehabilitacion en este Monte-pio.

Lo que se publica, por si cualquier persona sabe alguna circunstancia que convenga tenerse presente para el caso, se sirva manifestarlo reservadamente y por escrito á esta secretaría general, sita en la calle de Sevilla, número 14, cuarto principal.

Madrid 30 de Octubre de 1867.—El secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña.

BIBLIOGRAFIA MÉDICA.

NOTICIA BIBLIOGRÁFICA DE BARTOLOMÉ HIDALGO DE AGÜERO, MEMORIA PREMIADA POR LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Medicinae praecipue efficacissimus magister usus. (PLINIO. Lib. 24.)

PREFACIO.

Al través del campo inmenso que cultiva el ingenio humano, cruzan de continuo inventos afortunados é ideas irrealizables; concepciones utópicas y atrevidas, ó fácilmente beneficiosas y practicables. El origen de un descubrimiento de incalculable trascendencia suele ser la casualidad, y acontece tal cual vez que una idea transformadora nace envuelta entre despreciables puerilidades. La experiencia continuada de los siglos, la interminable obra del hombre laborioso, es el verdadero filtro porque pasan las ideas nuevas, las concepciones del sábio, lo propio que el fruto de la práctica del esperto; para así más fácilmente separar aquellas y este del demasiado fuego de una mente acalorada.

En fuerza de las lecciones del tiempo, el hombre de ciencia se forma un criterio propio, tanto más aventajado, cuanto más profundo y detenido sea el estudio que haya hecho de lo que sus antecesores observaron y escribieron; cuanto con menos prevencion de espíritu haya tratado de inquirir los admirables fenómenos de la provída naturaleza; cuanta más haya sido su libertad de pensamiento al separarse para una y otra investigacion, base del verdadero saber, de toda secta, sistema ó bandería.

Por eso la historia de las ciencias, el profundo y minucioso exámen del fruto recogido por nuestros mayores en las edades que fueron, es inseparable de toda sana experiencia, y así esta como aquella, capitales enemigas de una abominable preocupacion.

El verdadero principio del saber en medicina, en ese arte en que toda la vida hemos de labrar con incansable afán, si queremos al fin de este nuestro breve paso sobre la tierra comenzar á saber, que es aquel tan largo, como

de ellos, que contraría los casamientos prematuros, es haber fijado en 20 años la edad del reclutamiento, porque naturalmente retardan los jóvenes casarse hasta que pasa esta edad. Despues de cuatro años de servicio activo, están casi en la edad reconocida como de perfecto desenvolvimiento, y es cuando pasan á la reserva sedentaria, y pueden casarse; y aunque esta medida no alcance á toda una generacion coetánea, es cierto que encierra entre 20 y 24 años la edad en que suele casarse la juventud masculina. Júzguese cuantos medios no podrian ocurrir á un gobierno previsor para alentar á los jóvenes á no anticipar el tiempo de casarse.—Nuestras leyes establecieron ya antes un premio de distincion al padre que procreara cierto número de varones, con ciertas condiciones: por qué esta proteccion no habia de ampliarse, mejor entendida, á los que presentasen mayor número de hijos legítimos, más robustos, más desarrollados, y con la talla que forma un tipo bello, á la vez que proporcionado? La pureza de una casta ó familia se conoce en sus individuos; y cuando los jóvenes ambicionasen mejoras, comodidades, distinciones; cuando supiesen que el gobierno tenia en cuenta la familia con que contribuian al aumento y riqueza de la poblacion, procurarian no hacer casamientos prematuros; elegir compañeras con las condiciones necesarias para obtener esas satisfacciones de familia, opuestas á los pesares que produce una descendencia raquítica y degenerada.—Los gobiernos, de este modo, estimularian el amor á la familia, el orgullo del nombre, el recuerdo de los ascendientes; y con el nombre, con el parecido, con los recuerdos, las descendencias se perfeccionarian, porque el hombre tiende á la perfeccion física, lo mismo que á la moral. Hágase así, y se verán renacer los tipos de las familias, solo oscurecidos por impropios cruzamientos, no rejuvenecidos: con estos se dejarán ver las grandes agrupaciones de un origen y con una lengua; y las poblaciones serán más robustas, la nacion más fuerte y respetada.

Termino este incorrecto discurso, más breve que habia pensado hacerlo, porque veo la necesidad de descanso que ya tiene la tolerancia con que esta Academia me ha prestado atencion, dándola las gracias por la buena acogida que ha dado á las cuestiones que tuve la honra de proponerla.

Concluido el discurso del Sr. Santucho, y no habiendo más señores académicos que hubieran pedido la palabra, el Sr. Presidente declaró terminada la presente discusion, con lo cual se levantó la sesion de este dia.

El Secretario perpétuo.—MATIAS NIETO SERRANO.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

JUNTA DIRECTIVA.

Con fecha de 24 del actual ha recibido esta Junta las dos siguientes comunicaciones de la de Apoderados.

Junta de Apoderados.—La Junta se ha enterado con profundo sentimiento de la pérdida que la Sociedad ha sufrido en la persona de su dignísimo Secretario general, el señor D. Luis Colodron; y proponiéndose significar el aprecio que le merecen los constantes y buenos servicios que prestó al Monte-Pío desde su instalacion, siendo uno de sus primeros fundadores, ha nombrado una comision que la proponga el modo de satisfacer su justo deseo.

Dios guarde á V. muchos años. Madrid 24 de Octubre de 1867.—Sr. Presidente de la Junta directiva del Monte-Pío Facultativo.

Junta de Apoderados.—La Junta de Apoderados, en sesion de ayer, ha nombrado Secretario general del Monte-Pío, por fallecimiento del socio que desempeñaba este cargo, al de la misma clase D. Estéban Sanchez Ocaña, propuesto en primer lugar por esa Directiva.

Lo que comunico á V. para los efectos consiguientes. Madrid 24 de Octubre de 1867.—Sr. Presidente de la Junta Directiva.

En cuya virtud, la Directiva ha dado posesion de la referida plaza al Sr. D. Estéban Sanchez Ocaña, debiendo ser reconocido como Secretario general de la Sociedad.

Madrid 31 de Octubre de 1867.—El presidente, Tomás Santero y Moreno.—El secretario accidental, Sandalio Pedra.

falaz la experiencia, según dijo el inmortal Coaco; el verdadero principio de nuestro caudal científico, repetimos, está en averiguar, ante todo, qué obtuvieron de su experiencia los antiguos; cuál fué la cosecha que lograron en el arte que Dios creó en la tierra para beneficio de la humanidad, y respeto del que lo ejerciera (1).

Por eso FISONELL en sus lecciones de medicina clínica decía: «El médico que ignora la historia de la facultad que profesa, no tiene disculpa en el tribunal literario de la justicia y de la razón; debe, por lo mismo, ser considerado como hijo bastardo de la medicina.»

¿Pero cuán difícil no es que el hombre dedicado á este ú otro ramo del saber humano se dedique al estudio asiduo de la historia del mismo, sin distraerse de las perentorias atenciones á que le obliga la constante práctica de su profesión? No es fácil, como confirma la experiencia, que los profesores en la noble ciencia médica puedan por lo común dedicarse al cabal desarrollo de sus investigaciones sobre lo antiguo, en cuanto es tan vasta la historia de la medicina, que no sería suficiente la vida entera de un hombre, dedicado exclusivamente á ella, para agotar las fuentes de esta clase de estudios, analizándolos y depurándolos, como convendría á la verdad de los hechos, entre sacados, ora de las ficciones de la fábula, ora de entre las preocupaciones lamentables del criterio que ha sido propio de cada una de las épocas del pasado.

Esta invencible dificultad es sin duda alguna la causa de esas inexactitudes monstruosas, de esas censurables discusiones, de esos vacíos inherentes á la flaqueza de la presuntuosa inteligencia del hombre, los cuales notamos á primera vista, cuando en busca de datos históricos de la medicina perteneciente á cada país, v. g. del nuestro, leemos con afán las obras extranjeras de historia de la ciencia, cuyos autores han pretendido decorarlas con el título de *universales*, ahogando en algunas vagas generalidades todo el faustoso brillo de una época dada, timbre de gloria para el blason científico de nuestra patria.

De aquí nace la indudable necesidad en que están los profesores de cada ramo, y por consiguiente los de medicina, de no abandonar el cuidado y cultivo de la historia de ella á manos extrañas, sino satisfacer esta natural necesidad de la erudición, indispensable á todo buen facultativo, con los medios de que siempre puede disponer la aplicación del estudioso.

Compréndese sin esfuerzo, que cuando un pueblo dá su ley á los demás, dominándolos por la fuerza de sus armas ó por la pericia ó fortuna de sus magnates, los sujeta á una lamentable imitación en fuerza de la bondad y prestigio de las instituciones de toda raza dominadora, por efecto de esa plétora de vida que afluye por el cuerpo de todas las repúblicas famosas, cuyos naturales tratan siempre de erigir en autonómicas sus ciencias, sus artes y sus letras. Tal sucedía en nuestra España del Siglo XVI: tal sucede hoy en otras naciones más afortunadas que la nuestra.

Empero ese desaliento que infunden determinadas épocas en un país dado, desaliento que teniendo su raíz en cosas apartadas al parecer del modesto obrero del arte, vienen filtrando por todos los poros del cuerpo social hasta aniquilar en su limo la pujanza de las aspiraciones del saber; no debe ser en manera alguna temido obstáculo al pretender seguir por la senda de la noble ciencia, dejando de continuar la otra interminable, que sino avanza

pujante y esplendorosa en tiempos calamitosos, se oculta durante ellos en el retirado gabinete de sus entusiastas admiradores; bien así como en tiempos remotos se refugiaba en los asilos monacales, los únicos que respetaba la negra barbarie de los rudos perseguidores de la luz de la inteligencia.

Si de necesidad es que cada país cultive su propia ciencia, ¿en qué precisa obligación no están los médicos españoles de estudiar á fondo la medicina patria, la ciencia que un día dió el benéfico resplandor de sus ingenios al mundo, lo mismo desde el rincón de sus monasterios, que desde las cátedras de sus árabes cordobeses y sevillanos; desde los tugurios de los judíos nacidos en España, como desde los *asientos* de las aulas de Salamanca, pre del orbe? Los genios que en admirables obras se dieron á conocer, demás del renombre de que su práctica y elocuencia les rodeara, así en la antigua é histórica ciudad de Valladolid y en la imperial Toledo, como en la famosa Universidad de Alcalá, y en la villa de Madrid, corte de los monarcas de España, durante gloriosos reinados, son comparables con los que produjeron en diferentes épocas los afamados colegios de Cádiz, Barcelona, Zaragoza y otros. ¿A qué citar los nombres de estos varones ilustres, cuando están en la mente de todos los médicos españoles, fijos en ella, como dechado incomparable?

El estudio profundo de la medicina española es de la obligación de todo facultativo ilustrado de este país, y prenda segura para estimarla en su verdadero valor, despojando á la extranjera de lo que en ley nos pertenece. Conócenlo así los médicos patriotas, las asociaciones formadas por ellos; y en muestra del interés que aun en medio de estos tiempos les inspira el pasado de nuestro arte, base segura de su más afianzado y robusto porvenir, estimulan la laboriosidad de sus comprofesores en pró de los preciosos intereses de la medicina de España.

¿Cómo no había de mirar por ellos la Real Academia de Medicina de Madrid!....

La historia de la medicina de la Península tiene sus elementos todavía dispersos ó desconocidos por desgracia. Un hombre eminente por su talento y energía, laborioso hasta rayar en lo exagerado, que debió su muerte al exceso con que al estudio se entregaba, el erudito *Hernández Morejon* comenzó con mano generosa la pesadísima labor de nuestra rehabilitación médica, arrancando á los extraños nuestros propios laureles, empolvados por el censurable olvido ó la incalificable apatía.

Entre las varias producciones del sábio *Hernández Morejon*, algunas de ellas muy estimables, las cuales son conocidas de muchos ilustrados profesores, destaca en primer término la *Historia bibliográfica de la medicina española*, obra inestimable, imperecedera en los anales de nuestra ciencia. Lástima y grande fué que esta obra, producto de los esfuerzos de la nunca bien ponderada solicitud del hijo insigne de Alaejos, fuese póstuma, por que de no serlo, hubiese á luego borrado alguna que otra inexactitud, propia de todas las cosas humanas, como defectuosas (máxime en libros extensos, escritos por un patriota que vuelve por nuestra gloria con afán loable), hija tal vez de la falta de una compulsa bibliografía, hecha á la luz que alumbraba el envidiable talento que tenía el primer catedrático de Clínica de los estudios de Madrid (1).

El autor del *Ensayo sobre la Ideología Clínica*, nos dejó

(1) *Altissimus de terra procreavit medicamenta, nec abhorrebit illa vir sapiens* (Ecles. c. 32.).

(1) D. Antonio Hernández Morejon murió en Madrid el 14 de Junio de 1836, de resultas de un ataque cerebral, producto de sus continuas y escosivas tareas literarias. (*Boletín de medicina*, núm. 107-1836.)

también la publicación de esta admirable obrita por concluir; pero si ella no diera el grado de su saber, ahí están los otros escritos del autor del folleto titulado: *Bellezas de Medicina práctica, descubiertas en el ingenioso caballero D. Quijote de la Mancha* (Madrid 1836, y en el tít. II de la *Hist. Bib.*).

Los celosos profesores que hicieron dar á la estampa la *Historia Bibliográfica*, son dignos de alabanza de parte de todo médico imparcial y honrado.

Fuera de *Hernandez Morejon*, pocos han sido los eruditos que han dado á luz producciones de bibliografía médica española; raro el que ha abrazado una época ó clase determinada de este linaje de estudios; más no debemos relegar al olvido la obra del contemporáneo *Sr. Chinchilla*, que siempre será bueno repasar al propio tiempo que la de *Morejon*, si bien yendo siempre á consultar una y otra en demanda de los textos originales. Las obras de los españoles *Nicolás Antonio*, *Amat*, *Tasa* y otros, no son exclusivamente de bibliografía médica, y dan muy somera noticia, si es que la dan, de los escritos de nuestros antiguos médicos de España. Tampoco los compendios elementales que sobre historia de la medicina han escrito los señores *Perales*, *Codorniu* y *La Rubia*, y otros compatriotas, sirven al caso (1) como fuera de desear.

Estas consideraciones nos persuaden, no solo á creer, en virtud de los merecidos elogios tributados á *Morejon*, que las obras extranjeras no deben favorecer mucho á la Medicina española, ni sus autores conocen nuestros hombres, libros y épocas de esplendor, sino muy por encima; si que también que la historia bibliográfica de la medicina hispana, estudiada en sus originales, es única fuente de verdadera y arraigada erudición histórica. Así, en efecto, es la verdad.

Basta que estudiemos con una mediana diligencia algunas obras extranjeras de las que suelen ocuparse de nuestros médicos y cirujanos, de sus escritos, de nuestras épocas científicas, para que hallemos copia de errores clarísimos, respetable número de omisiones y hasta relaciones completamente desfiguradas. Es suficiente también un poco de afición á visitar nuestras bibliotecas, para convencernos de que la única y verdadera base del estudio histórico de nuestra Medicina, está en su bibliografía especial; en la lectura atenta y fructuosa de esa riqueza de libros antiguos que poseemos, cuyo venero caudaloso avergüenza á la publicidad propia de nuestro presente científico, que por lo común conserva trabajosa y sigilosamente su carácter español, gracias á los manuscritos que poseen nuestros prácticos, aun inéditos por causas que todos conocen, entre las cuales no es la menor el torrente de traducciones que, al llevar á la vez oro y arena, aboga las aspiraciones modernas de los tímidos ó de los poco ambiciosos, que no suelen verse en gran número por las universidades extranjeras (2).

Más la bibliografía médica de un país no puede, en verdad, vivir independiente de la sana crítica: «magistratura suprema de la república literaria», que cuando se aplica á la bibliografía, es arte de discernir por excelencia en la mejor y más exacta apreciación. La bibliografía en-

traña, pues, en sí el estudio crítico más ó menos lato para originar, produciendo la *erudición bibliográfica* y la *crítica bibliográfica*, la verdadera bibliografía, que es la *bibliografía crítica* de una ciencia, de una época, de una nación. Pero como esta última no puede existir ampliamente desarrollada en su propia órbita sin ejercitarse en la mayor exactitud biográfica, cuya investigación ha de ser promotor que presente al inapelable juez de la verdad histórica, los datos en que radica la condición del bibliófilo; de aquí que la historia *biográfico-bibliográfico-crítica* de una ciencia, época ó nación, es y debe ser la base de las investigaciones á que se consagren los estudios de sus facultativos, porque ella es cardinal apoyo de puro y acendrado patriotismo, y tamiz que siempre separará distintamente el mérito que en las pasadas edades contrajesen estos ó los otros varones de este ó el otro país.

Solo así, en detalle y por partes, es como en el transcurso de los siglos se llegarían á formar obras de bibliografía verdaderamente universales de cada ciencia; únicamente de este modo se obligaría á que los extranjeros declarasen cuánto y cuándo han errado, omitido y confundido en nuestra bibliografía médica de siglos anteriores. Solo así, ocupándonos en particular y á fuerza de muchísimos años de la bio-bibliografía crítica de nuestros prohombres, podríamos dar originalidad verdadera á la medicina española. A esta gloriosa época remitiríamos los plágios que de las ideas de los antiguos españoles se hacen, tan solamente porque su saber yace aun sepultado bajo el polvo de las bibliotecas en viejos pergaminos. En tan glorioso tiempo, la generación médica que lo alcanzase debiera esclamar con júbilo.

et surgerunt veteri!

(Se continuará.)

VARIEDADES.

LA MEDICINA EN LA ESPOSICION UNIVERSAL DE PARÍS. (1)

III.

Después de las preparaciones del *Sr. Brunetti*, llaman la atención las del profesor *Hyrtil*, de Viena, notables por la minuciosidad con que están hechas, y por la pequeñez de los objetos que representan.

Se ven primero esqueletos de peces raros, y de varias especies de batracios. Es notable un cuadro con el laberinto del oído en todos los mamíferos, y sobresale el de un oso antidiluviano; puede estudiarse el oído en todos los animales vertebrados.

Hay gran número de preparaciones por corrosión de varios órganos, entre otros de la placenta, los riñones y el hígado, perfectamente hechas, con la particularidad de que el profesor *Hyrtil* ha conseguido darlas mayor solidez que la que tienen generalmente estas preparaciones, pues ya se sabe cuán difícil es trasladarlas por la facilidad con que se destruyen.

El profesor *Teichmann*, de Gracovia, ha presentado una colección de cráneos de mamíferos, serrados longitudinalmente á diferente profundidad, pudiéndose estudiar muy bien el órgano del olfato en los animales que tienen más fino este sentido.

Hay un cráneo humano que puede separarse en varias porciones, y donde se vé el hueso temporal, preparado perfectamente para estudiar el órgano del oído; claramente se ven en su sitio los huesecitos del oído, y los filamentos nerviosos representados por hebras de hilo.

También pueden verse numerosas inyecciones de

(1) Véase el núm. 720.

(1) *Manual histórico de la Medicina*; Valencia, 1818; y *Compendio de la Historia de la Medicina* respectivamente.

(2) Pongamos los títulos de algunas obras extranjeras de Bibliografía médica, en las que entre otras, se notan errores, omisiones y variaciones acerca de nuestros médicos y sus obras.

Haller. *Biblioth. Chir.* Berna, 1774. *Bernier Hist. Cronol. de la Medic.* Paris, 1695. *Dujardin, Hist. de la Chirurg.*; 1774. *Deceimerts Dict. hist. de la Med. anc. et mod.*; Paris, 1834. *Manget. Biblioth. sen. medic.*, Eloy *Dictionn. hist. de la Med.*, etc.

artérias, venas y vasos linfáticos; estos últimos están inyectados, no con mercurio, como se hace generalmente, sino con una sustancia que se solidifica.

En Francia llaman la atención las preparaciones de Talrich, las de Vasseur y las de Auzoux.

Talrich ha presentado piezas de cera y de carton piedra, y preparaciones de osteología muy bien hechas, entre otras, cráneos desarticulados; pero sostenida cada pieza á distancia en su posición natural, según el conocido sistema de Beauchene.

Vasseur, bien conocido por todos los que frecuentan la calle de la Escuela de medicina, ha presentado una preciosa colección de objetos de cera, hechos con gran propiedad; entre otros, recordamos un cerebro, cuyas porciones se separan para estudiar su estructura; el nervio gran simpático y los orígenes de los nervios espinales, todo presentado con notable verdad.

Más notable que esto, son las figuras que representan el desarrollo sucesivo del huevo del pollo hasta su nacimiento, hechas con una finura notable.

Preferiremos, por último, para el estudio, las figuras del Dr. Auzoux, en las cuales nos detendremos un momento.

Hace ya tiempo que conozco estas figuras anatómicas, poseo algunas que han visto algunos de mis compañeros, y voy á aprovechar esta ocasión para hablar de ellas, pues que ciertamente lo merecen.

El Dr. Auzoux llama *anatomía elástica*, su particular método, derivándolo de *κλῆω* romper, porque sus modelos se componen de piezas que pueden separarse, dejando ver su interior ó las capas más profundas.

Estas figuras anatómicas son notables por su solidez: pueden arrojarse al suelo y no se rompen; por su composición, que el autor asegura es una pasta especial que nada tiene que ver con la cera ó el carton piedra; y principalmente se distinguen porque puede hacerse con ellas como en un cadáver cuando se disecciona; puede irse levantando por capas todos los tejidos y órganos desde la piel al interior de las cavidades, estudiando todos los pormenores que existen en el natural.

El Dr. Auzoux ha representado de este modo todos los órganos, aun los más pequeños, dándoles unas proporciones gigantescas; así presenta ojos del diámetro de una naranja, donde se van separando todas las membranas y humores notablemente aumentados; peñascos del temporal de más de una cuarta de largos; todos los órganos abdominales, los genitales internos, en una palabra, todo cuanto se encuentra en un cadáver, y que por su situación ó pequeñez no puede verse claramente, sobre todo en los primeros ejercicios de disección.

El colorido de estas figuras, y la verdad de los detalles anatómicos, marcados con números para su mejor conocimiento, unido todo á las condiciones ya indicadas, autorizan para decir que nada hay mejor para el estudio de los jóvenes, y que con el uso de estas piezas, los profesores que explican anatomía obtendrán más fruto con menos trabajo, porque hay cosas que no las entienden bien los alumnos, pues en el cadáver no pueden verse con tanta facilidad, á no ser en preparaciones especiales. Así, por ejemplo, es muy difícil que comprendan la disposición del oído interno, de la matriz y ligamentos anchos, de las trompas y del ovario, y de otra porción de partes, que las aprenden de memoria, pero que no las conciben con claridad, motivo por el cual se les olvidan pronto. Además hay detalles que no se pueden ver en el cadáver, y que son necesarios á los jóvenes; tales son, por ejemplo, la circulación del feto y el desarrollo del huevo humano durante los nueve meses de la gestación; pues bien, el que una vez tenga en su mano una figura de anatomía elástica, comprende inmediatamente el mecanismo de estas fun-

ciones, mejor que con todo lo que hasta entonces haya leído.

La enseñanza, pues, debe reportar mucha utilidad de las figuras del Dr. Auzoux, y no comprendo cómo no existen en nuestras Facultades de medicina; la anatomía se aprende á fuerza de ver y tocar, y esto no puede hacerse con el cadáver solo, porque no está á disposición de todos y á cada instante, ni tampoco con las figuras de cera, porque se destruyen fácilmente.

No es preciso indicar los objetos presentados por el Sr. Auzoux, porque comprenden toda la anatomía humana, la comparada y también la vegetal; por consiguiente los naturalistas pueden sacar de igual modo gran partido de estos modelos.

El Dr. A. Ziegler, del gran ducado de Baden, ha presentado una preciosa colección de objetos de cera para el estudio de la embriología humana, que simulan la evolución de la cabeza humana, de los órganos genitales y del corazón.

Llamaban mucho la atención en el reino de Suecia las figuras del Sr. Hartkopff (de Stocolmo), que son doce cabezas, imitación de cráneos de varias razas, chinos, mongoles, hotentotes, antiguos habitantes del Perú y otros: estas cabezas figuran estar cubiertas de partes blandas en media cara solamente; de este modo se forma idea del aspecto de su fisonomía, y también de la conformación ósea del cráneo.

En esta misma sección se vé un gorila, ó sea el cuadrumano más parecido al hombre, el primero quizá que han visto la generalidad de las gentes con su piel natural; sobresalen en esta especie animal la longitud de sus brazos y la robustez de sus músculos pectorales y braquiales; así se explica la gran fuerza que dicen tiene: aseguran que muere en cuanto se le encierra, por lo cual es casi imposible saber cuáles son sus costumbres y si podría el hombre domesticarle, pues es sumamente feroz.

De intento dejo para lo último el hablar de España, cuyo único espositor en esta sección ha sido nuestro amigo el Dr. D. Pedro Gonzalez Velasco, el cual ha presentado algunos huesos muy bien preparados, y que ya conocemos en su museo particular; un busto pequeño de cuerpo entero para estudiar los músculos, una mano y parte del brazo considerablemente aumentadas de volumen, y cuyo color de la piel está bastante bien imitado, y algunos otros objetos que no enumero, porque basta con lo dicho para conocer que el Sr. Velasco ha acudido como bueno al llamamiento de la Francia con sus productos que ya conocemos, y que ha ocupado dignamente su puesto al lado de otros espositores de nuestro país, por lo cual ha obtenido una medalla.

Aun cuando el Sr. Velasco no hubiera presentado más que un cráneo ó un dedo, le hubiéramos del mismo modo tributado nuestros elogios; porque donde tan poco se hace, como en nuestro país, donde hay que acudir al extranjero para obtener las primeras materias, es imposible hacer lo mismo que en otras tierras más afortunadas, que no conocen obstáculos para nada. Además, no quiero seguir la conducta de unos cuantos caballeros particulares, que en la sociedad en general, y muy particularmente en nuestra profesión, hablan mucho, censuran más, pero no hacen nada; y por lo mismo, cuando uno hace algo, ó no se ocupan de él siquiera, y es lo mejor que puede suceder, y si lo hacen es para maltratarle, ó cuando menos no dejan de encontrar algún defecto que hiere su sensibilidad.

Con esta rápida reseña damos por terminado cuanto se refiere á las figuras y preparaciones anatómicas, y empezaremos con los instrumentos y aparatos quirúrgicos.

DR. CORTEJARENA.

VIAJE CIENTÍFICO Y RECREATIVO A FRANCIA, BÉLGICA, HOLANDA Y ALEMANIA, EN LOS MESES DE JULIO, AGOSTO Y SETIEMBRE DE 1855; POR EL DOCTOR AURELIANO MAESTRE DE SAN JUAN, CATEDRÁTICO DE ANATOMÍA EN LA UNIVERSIDAD DE GRANADA.

XI.

Salida de Berlín.—Arribo á Colonia.—Mi embarque en el vapor *Rodolfo* para recorrer el RHIN.—Origen y curso del Rhin.—Constitucion geológica de los terrenos que baña.—Aspecto del Rhin desde Colonia hasta Bonn.—Rodenkirchen.—Suerdt.—Lülsdorf.—Mondorf.—Castillos de Rheindorf de Kitzbourg, Rosberg y Hemmerich.—Isla de Bellsdorf.—Grav.—Rheindorf.—Desagüe del río Marbach en el Rhin.—LA CIUDAD DE BONN.—Vista que ofrece.—Es patria de Beethoven, y en su cementerio se conservan las cenizas de Schlegel, Schiller, Arndt y Schumann.—Panorama del Rhin desde Bonn hasta Coblenza.—Benek.—Canteras de basalto de Ober.—Cassel.—Valle de Heisterbach.—Las siete montañas.—El Drachenfels.—Los picos de Leyberg.—Rolandseck.—El volcan de Roderberg.—Ramagen.—Monte San Apolinario.—Crestas volcánicas de Eifel.—Linz.—Procesion á la Iglesia de la Cruz del pueblo de Lendesdorf.—El castillo del diablo.—Sinzig.—Castillo de Rheineck.—Las islas de Graswerth y Niederwerth.—COBLENZA.—Aspecto de esta ciudad.—Desagüe del Mosella en el Rhin.—Puente sobre el Mosella y Rhin.—Fuertes Alejandro y Constantino y el Petersberg ó fuerte Francisco.—Aken.—Fortificaciones de Branbach y castillo de Marxburg.—Kamp.—La iglesia de Bornhoven.—Las ruinas de Isenburg.—Las ruinas de Cotten.—Boppard.—San Goar.—Desagüe del caudaloso Lahneck.—Paso difícil del Rhin, la luna ilumina este poético río.—Gran panorama.—Caub y Castillo de Gutenfeld.—Magnífico valle de Wisper.—Montaña de Kidrich.—Geisenheim.—Kidric.—Pintoresco castillo de Scharfensstein.—Desagüe del río Walldaff.—Ruinas de la iglesia de Werner.—Roca de Souwald.—Valle de Morgenbach y castillo de Rheinstein.—Bingen.—Desagüe del río Nahe.—El obelisco de Nieder.—Ingelheim y la ermita de Gontheim.—MAGUNCIA.—Influencia del Mein al Rhin.—Datos sobre la historia de Maguncia.—Sus fortificaciones.—Soberbio puente á la vez sobre el Rhin y el Mein.—Vista del palacio del Gran Duque y del arsenal.—Hospital militar.—La catedral.—Estatua de Gutenberg.—Casa donde nació Gutenberg.—Iglesia de San Etienne.—Antiguo palacio electoral en donde se encuentran los Museos: 1.º, Romano de la Edad Media y moderna; 2.º, Romano germánico; 3.º, de medallas; 4.º, la biblioteca; 5.º, de historia natural, y 6.º galería de pinturas.—FRANFORT SUR LE MEIN.—Apuntes sobre su historia.—Aspecto de esta ciudad.—Plaza de Rossmarkt.—Estatuas de Gutenberg y de Gathe.—Puente sobre el Mein.—El Ramer ó hotel de Ville.—La Bolsa.—El palacio del príncipe de Sur y Taxis.—La catedral católica.—Nueva sinagoga.—Biblioteca pública.—El museo Staedel.—El museo Bethmann.—Jardines botánico y zoológico.—Hospital modelo.—Casa donde nació Gathe.—Museo de Historia natural.—Mi salida para Strasbourg.

(Continuacion) (1).

Las orillas del Rhin en el trayecto desde Bonn á Coblenza son sumamente montañosas; y entre las poblaciones que por do quier se vén, distingúense en el primer tramo hasta Ramagen, en la orilla derecha á Benel, pueblo comercial, á Ober-Cassel, cerca del cual se destacan las canteras de Basalto; el Nieder-Dollendorf, y al pié de las montañas el pueblo de Obendollendorf á la entrada del pintoresco valle de Heisterbach, á Königswinter; las siete montañas de carácter volcánico formadas de traquita y en parte de basalto que ofrecen un sorprendente aspecto; el Drachenfels, montaña cortada á pico, coronada por las ruinas del castillo del nombre antes citado, que fué construido á principios del siglo XII por Arnaldo I, arzobispo de Colonia, y destruido por el duque Fernando de Baviera; y en otro pico un obelisco gótico en conmemoracion del patriotismo desplegado por la milicia de las siete montañas durante los años de 1813, 1814 y 1815. Ya comprendereis, mi estimado cofrade, cuán bello será el Rhin en este punto en que descuellan al E. los vértices de las siete montañas; al S., detrás de Honnef, los picos de basalto de Leyberg, Hemmerich, etc., descendiendo en suave pendiente hácia el valle del río, sembrado de infinitos y preciosos pueblos. En la ribera derecha á Rheinbreitbach, Unkel, etc.; y en la izquierda á Mehlem, á Rolandseck, célebre por sus tradiciones, en el que se vé sobre un pe-

ñasco un templete de estilo oriental, bonitas casas de campo, un establecimiento hidropático; más adelante, el apagado volcan de Roderberg, de bordes cubiertos de piedra pomez y lava porosa; á Ramagen, pequeña ciudad fuerte, de origen romano; el monte San Apolinario con su nueva iglesia, y las vistosas crestas volcánicas de Eifel.

Pasado el citado pueblo de Ramagen, véase hasta Coblenza, y en la orilla derecha, á Erpel, gran castillo situado al pié del Erpeler-Ley, escarpada roca de basalto de 630 piés de altura y muchas colinas cubiertas de viñedos; á Linz, pequeña ciudad industrial llena de castillos y muros ruinosos; Leudesdorf, pueblo muy pintoresco y cerca del cual se vé la iglesia de la Cruz, lugar de peregrinacion y hácia el que se dirigian en el momento de pasar el vapor una inmensa procesion en la que figuraban muchas mujeres, que con su cesta al brazo, iban entonando canciones religiosas, cuyo eco, repitiéndose en las montañas próximas, daban á todo aquel recinto un aspecto verdaderamente fantástico y teatral; el castillo del Diablo del pueblo de Fahr; las esbeltas cúpulas de las iglesias de Neuwied; la ruinosa fortaleza de Engers; la bella iglesia del industrial pueblo de Vallendar, y á la orilla izquierda multitud de terrenos vinícolas; la antigua plaza fuerte de los romanos llamada Sentiacum, hoy Sinzig; ruinas cerca de Nieder-Breisig; la preciosa y antigua iglesia de Ober-Breisig, y por cima de este pueblo y sobre un monte cubierto de árboles, el interesante castillo de Rheineck; el Brohl, y cerca de él, enormes rocas; el pueblo de Ober-Hammerstein y el soberbio puente del mismo nombre que sirvió de residencia al emperador Enrique; el Fornich, pueblecito situado al pié de una colosal roca de basalto; las ruinosas fortificaciones de Nemed; los poéticos restos del castillo y de una parte de Andernach, plaza fuerte llamada en tiempo de los romanos Antoniacum; el monumento del general Hoche, erigido en una altura por encima de Weissenthurm, pueblo por donde pasaron el Rhin los franceses en 1796 y 98; llamando tambien la atencion en el mismo río las islas de Graswerth y la de Niederwerth, en la que existe un pueblecito y una iglesia del año de 1500. Entonces arribó el vapor á la ciudad de Coblenza, en donde se detuvo para el trasiego de pasajeros.

La ciudad de Coblenza, edificada en el ángulo formado por la confluencia del Rhin y del Mosella, ofrece desde el vapor un espectáculo sorprendente. A orillas del Rhin presenta una multitud de edificios notables, destacándose á la izquierda, donde está situada casi toda la poblacion, las cuatro torres de la iglesia de San Castor (construida en 1208); el antiguo hotel de Leyen, que fué habitado por Luis XVIII y los príncipes emigrados, y en 1804 por Napoleon I y Maria Luisa; las iglesias de Nuestra Señora y del Carmen; la casa de Mercaderes, edificio del siglo XV, que ha servido otras veces de hotel de ville; el palacio real; el puente viejo sobre el Mosella, construido en 1344, el que descansa sobre 14 arcos y que encierra en sí el acueducto que alimenta la ciudad; el nuevo puente sobre el mismo río que sirve para el paso de los trenes (de 343 metros) y fortificado en sus extremos; el soberbio y moderno puente fijo sobre el Rhin, de elegantísima forma y atrevida estructura, y á la derecha del curso del río las enormes fortalezas *alta*, ó fuerte de Alejandro, por bajo del cual está el cementerio, y *baja*, ó fuerte Constantino, etc.; además, sobre la ribera izquierda del Mosella se encuentra el Petersberg con el fuerte Francisco, que encierra varias tumbas de generales, domina la ciudad y

(1) Véase el núm. 713.

las calles de Colonia y de Treves y forma con las otras obras un campo atrincherado que puede contener cien mil hombres. Esta plaza fuerte de Prusia, capital de la provincia reneana, de 28,500 habitantes, patria del príncipe de Metternich y que conserva las cenizas del célebre poeta patriótico Schenkendorf y de muchos ilustres generales, fué fundada por los drusos, formó en la Edad Media parte de la liga de las ciudades reneanas, fué sitiada varias veces durante la guerra de 30 años por los suecos, los franceses y los imperiales; hízose en 1786 residencia del elector de Treves, la tomaron los franceses en 1794, y en 1815 pasó al poder de la Prusia, de cuya nación forma una de sus principales ciudades fortificadas.

Abandonó el vapor la célebre ciudad de los Drusos, y continuando su marcha ofreció el Rhin nuevos y pintorescos panoramas de puesta del sol, en extremo encantadores. Las poblaciones y parajes más notables que se observaban en las orillas de este caudaloso río, además de Kùhkopf, monte de 1.200 pies de elevación, eran en la derecha las ruinas de Bischofsstein; Aiken con las murallas ruinosas de Thuron, Horchheim último pueblo de la Prusia sobre esta ribera (puesto que los restantes hasta cerca de Maguncia pertenecen al ducado de Nassau y al de la Hesse-Darmstadt); las fortificaciones de Braubach por encima de las que descuella el castillo de Marxburg que sirve de prision de Estado; lindos viñedos del pueblo romano de Kamp; la iglesia de Bornhoveu, las ruinas de Isenburg sobre escarpadas rocas; el pueblo de Welmich á la entrada de un lindo valle; así como los restos de Thumberg y de Katz. Al llegar á este punto, antes del que se ven en la orilla izquierda desde Coblenza las ruinas de Cetten; las fortificaciones de la edad media (bien conservadas) del pueblo de Obertahnstein, al extremo de las que se encuentra un viejo castillo, por cima del cual descuella la antigua capilla donde fué destronado el emperador Weuzel; las montañas de Braubach, el castillo blanco de Liebenek, los molinos y establecimiento hidropático de Mühlbad; las fortificaciones ruinosas de la ciudad romana Boppard, y por encima de ella el Kreuzberg, donde se distingue una capilla de peregrinación, y la preciosa ciudad de San Goar; atraviésase un paso peligroso del río, no solo por su estrechez y ruda corriente, sino también por los bancos que en varios puntos se ven destacar, siendo algunos de rocas desnudas.

En este sitio las rocas de ambas orillas escarpadas en demasía, venían casi á ocultar el horizonte, viéndose solo hacia la pendiente del Oeste alguno que otro viñado que indicaban vida en aquel terrorífico paso (1). A los pocos instantes despues de salir de esta especie de imponente cañada, desapareció la luz del día, no dejándose esperar la plateada luna con su cohorte de millones de brillantes estrellas, que haciendo rielar las ondas del fantástico río, é iluminando sus márgenes con notable pureza, destacaba clara y distintamente los infinitos pueblos de sus orillas, ofreciendo por lo mismo nuevos y sorprendentes paisajes propios solo de las decoraciones de un suntuoso teatro. Entre las poblaciones de la ribera derecha hasta Maguncia, se presentaba Caub (y frente de él y en un islote del centro del río una bonita iglesia), en cuya parte más elevada se alza el castillo de Gutenfeld construido por Felipe

(1) Hasta este punto, el trayecto del río desde Coblenza es, despues de recibir de esta ciudad el caudaloso Lahneck, y formado un poco antes una fértil isla, constituye siete curvas de las que la segunda es violentísima, y en la quinta se ve un pequeño islote, reduciéndose á continuación el diámetro de su cauce.

de Falkenstein; el pueblecito de Lorchhausen en donde se admiran las ruinas del castillo de Saareck; el Lorch, á la entrada del magnífico valle de Wisper, su preciosa catedral del siglo XII, cerca de la cual se ostentan castillos ruinosos; en próximas colinas los restos de Nollingen; y por encima de estas la escarpada montaña de Kedrich, Rudesheine y el castillo romano de Niederbourg; Geisenheim, situado en la parte más ancha del río, y en extremo pintoresco por sus infinitas casas de campo y fértiles viñedos; Mittelheim rodeado de árboles frutales; Hattenheim con sus hermosos parques; Ellfeld con su iglesia gótica del siglo XIV y los restos de su antiguo palacio episcopal; cerca de aquí el lugar de peregrinación llamado Kidrich con sus iglesias y la capilla (antigua) de San Miguel, y el célebre y pintoresco castillo de Seharfenstein; Niederwalluf en la embocadura del Walldaff con las ruinas de la antiquísima iglesia de San Juan; y Biebrich, residencia del duque de Nassau, y embarcadero principal de los viajes que se hacen á Wiesbaden; y á la orilla izquierda Bacharach con su iglesia, restaurada en estilo bizantino, por encima de la cual se ven las ruinas de la iglesia de Werner; Niederheimbach, aprisionado por las rocas y el río, y en la parte más elevada del mismo los restos de Heimbours; algo más hacia adelante y en la roca de Souwald la bella ruina de Sooneck, rodeada de frondosos árboles; el romántico valle de Morgenbach y en la cúspide de una escarpadísima roca el castillo de Rheinstein; Bingen, ciudad de 7.000 habitantes, decorada con bellos edificios; y por encima de ella el gigantesto Drususberg (monte de Drusus) adornado por los pintorescos jardines de Mons; Faber y las ruinas del castillo de Klopp, cuya ciudad posee una bellísima iglesia de estilo gótico del siglo XV; en el anfiteatro que forman Bingen, desemboca el río Nahe en el Rhin, en donde existe un puente de siete arcos edificado por el arzobispo Willigis (sobre los cimientos del puente romano de Drusus), formando además este río la frontera entre el gran ducado de la Hesse-Darmstadt y la Prusia; y por último, el obelisco de Nides-Ingelheim y la ermita de Gonthem próxima á Maguncia (1).

Llegué, pues, á las nueve y media de la noche (media hora antes de cerrar las puertas de la ciudad) á la célebre Maguncia, término de mi viaje de vapor, con una clara y resplandeciente luna, á beneficio de la cual se distinguían perfectamente las formidables fortificaciones de esta plaza fuerte de la Confederación, del mismo modo que su moderno y gigantesco puente de hierro; y habiendo desembarcado, me dirigí al *Hotel Victoria*, Von H. Bruch., en donde me propuse residir. A la mañana siguiente comencé mi escursión por esta antiquísima ciudad.

Mainz ó Maguncia, fortaleza de la Confederación Germánica, situada en la ribera izquierda del Rhin y frente á la embocadura del Mein, es una vasta ciudad del gran ducado de la Hesse-Darmstadt, capital de la provincia de la Hesse reneana, y de 39.700 habitantes sin la guarnición austro-prusiana. Mayence era desde el año 38, antes de Jesucristo, un campo atrincherado de los romanos, construido por Vipsanius Agrippa. Debe esta ciudad su origen á Druso, yerno de Augusto, que construyó un castillo frente á la embocadura del Mein el año 14 de la era cristiana,

(1) En el trayecto que últimamente os he trazado, forma el Rhin seis curvas hasta Bingen, y desde aquí ligeras inflexiones hasta Maguncia; además constituye desde San Soar á Bingen cuatro islotes, de los cuales el primero está ocupado por un santuario, y más adelante veinte y un islotes, alguno de los que ofrece bastante extensión, están cultivados y tienen elegantes edificios. Los islotes citados hacen, á pesar de la anchura del río, difícil y peligrosa su navegación.



uyo castillo, el más importante de la cadena de fortificaciones romanas que cubren el Rhin, fué llamado *Castellum Maguntiacum*, y ocupado por la legión 14 titulada: *Genina Martia Victrix*. Numerosos monumentos atestiguan hoy la permanencia de los romanos en este punto; obsérvese en la ciudadela actual una especie de montecillo de piedra llamado Eigelstein de 14 metros de elevación, que representa los restos de un monumento conmemorativo erigido á Druso, y además una cisterna de forma exágona, las ruinas de un acueducto (62 pilares, pues los demás hasta 300 han desaparecido) y muchas piedras tumularias que recuerdan la dominación romana. En la Edad Media presidía á la liga de las ciudades reneanas; San Bonifacio fué el primer arzobispo de esta ciudad; perdió su libertad desde 1462, haciéndose residencia de los arzobispos electores; fué ocupada por los franceses en 1792, que cerraron su célebre universidad creada en 1477, que habia producido á los sabios Nee, Vogt, J. Müller, G. Forster, etc.; la tomaron los prusianos en 1793; mas volvió á la Francia por el tratado de Camp Formio, siendo la capital del departamento del monte Tonnerre hasta 1814, en que fué cedida al gran duque de la Hesse-Darmstadt, formando actualmente una de las principales plazas fuertes de la Confederación.

(Se continuará.)

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—La persistencia con que han soplado en la última semana de Octubre los vientos del primer cuadrante, ha hecho que continuase la sequedad, que la columna barométrica estuviese bastante alta (26 pulgadas y 5 líneas), que hiciese hasta frío en las madrugadas y noches, descendiendo el termómetro á 2° sobre el de congelación, y que la atmósfera se la conservase limpia y despejada, exceptuando algún día en que estuvo empañada con ráfagas y neblinas; y sin embargo, el jueves principió á variar el tiempo, amenazando lluvia.

Una sequía tan prolongada y tan poco común durante el otoño en esta corte, que por lo regular es lluvioso, es no solo perjudicial para las labores del campo, retrasándose la sementera, sino también para el estado de la salud pública. Así es, que hay muchas afecciones catarrales y reumáticas, bastantes calenturas de esta índole, y no pocas inflamaciones de las membranas mucosas, reumo-gástrica y genito-urinaria. Se han observado no pocos casos de pleuresías, de pulmonías, de anginas, de erisipelas y de irritaciones gastro-intestinales, si bien no han dejado de vencerse bien cuando se ha acudido á tiempo y con las medicaciones oportunas. De aquí ha resultado, que á pesar del gran número de enfermos agudos que ha habido en este septenario, no ha sido excesiva la mortandad; que casi toda la ocasionaron las afecciones crónicas, entre las que pueden contarse con preferencia las tisis, las pleuro-neumonías, las hidropesías, los infartos viscerales y las asmas, procedentes de lesiones orgánicas del corazón ó de los grandes vasos.

Licenciatura.—El día 27 de Octubre recibieron la investidura de licenciados en farmacia hasta once Bachilleres en la referida Facultad, habiendo sido apadrinados por el Doctor y Catedrático don Gabriel de la Puerta y Ródenas, quien pronunció un elegante discurso en elogio de tan brillantes jóvenes. D. José María Cagigal, alumno premiado, leyó el discurso de reglamento, terminando tan solemne acto con un bello y tierno discurso de gracias, que con vigorosa entonación pronunció el graduando también premiado, el estudioso joven D. Juan Ramon Gomez Pamo. El acto estuvo muy concurrido; damos la enhorabuena á los nuevos licenciados, y les deseamos un brillante porvenir.

Aviso.—Se esta imprimiendo la *Agenda Médica para 1868*, y deseando que sus noticias sean lo más exactas posible, se ruega á los señores profesores de medicina, cirugía, farmacia y veterinaria, que en el presente año hayan variado de domicilio, se sirvan remitir nota de sus nuevas habitaciones á la librería de Bailly-Baillière, plaza del Principe don Alfonso, núm. 8, Madrid.

Real Academia de medicina de Madrid.—Las sesiones públicas que esta Corporación celebra en su nuevo local, calle de Cedaceiros esquina á la del Sordo, los jueves á las ocho de la noche, se han consagrado hasta ahora á la discusión de un análisis de aguas potables y de los estados febriles relacionados con las enfermedades de las vías urinarias. También se han presentado por el Sr. Vilanova varios datos arqueológicos, muy interesantes para la antropología. La situación de la nueva localidad, y la hora de las sesiones, favorecen la concurrencia de los académicos y del público.

Servicio médico de los pobres.—Este es uno de los temas que se hallan á la orden del día entre los médicos de muchas naciones de Europa. La sociedad de medicina de Versalles acaba de premiar una

Memoria escrita sobre este punto, que se habia sacado á concurso bajo la siguiente forma: «Del servicio médico de los pobres en Francia, en las ciudades y en las aldeas, y de la manera con que debería establecerse para satisfacer á un tiempo las necesidades de los enfermos indigentes y las exigencias legítimas de los médicos.» Esto mismo se procura en otras partes, y preciso es confesarlo, has a el día con mejor voluntad que acierto.

Relacion entre el idiotismo y la tuberculosis.—El doctor Langdon Down, médico del asilo de idiotas de Earlswood, ha observado que entre 201 individuos muertos en dicho establecimiento desde 1859 á 1866, 80 sujetos, 58 hombres y 22 mujeres, y entre ellos 70 de 10 á 25 años, han sucumbido á la tuberculosis. Como en Londres la proporción de la tisis en la mortandad general es de 115 á 1,000, resulta casi triple en el citado hospicio; lo cual acredita una vez más la conexión que existe entre estas dos degeneraciones, física la una y moral la otra.

Especialidad en cajas para difuntos.—Dice un viajero, que Pesth es la ciudad donde se ven mujeres más hermosas y cajas más elegantes para los muertos. Hay, añade, en aquella ciudad, suntuosos almacenes de estos tristes artefactos, presentados con todo el esmero y coquetería convenientes para atraer á los parroquianos. Casi todos los ataúdes son de lujo, de fantásticas formas y de colores y tamaños variados para todos los gustos. No es solamente en Pesth donde las vanidades de la vida invaden así los dominios de la muerte. Achaque es este muy antiguo en todos los países, y que lejos de disminuir va aumentando cada día.

Sueño letárgico.—El día 3 del actual ha muerto en el hospital de San Giovanni, á la edad de 84 años, Giovanni Patarelli, de Valduggia. Habia sido acometido el 3 de Agosto anterior de un sueño letárgico, del que no despertó, muriendo al cabo de dos meses.

Carne de caballo, de mulo y de borrico.—Se acaba de reglamentar en Lyon (Francia), la venta de esta carne, por un bando del prefecto, que publican los periódicos de esta ciudad.

Rotura del corazón.—En un periódico italiano se refiere la singularísima observación de una rotura del ventrículo izquierdo del corazón, á consecuencia de una caída sobre el lado derecho, con fractura de las costillas. El sujeto se hallaba robusto, y no pudo descubrirse rastro alguno de enfermedad anterior en el centro circulatorio.

Compresion digital de los aneurismas.—En una de las últimas sesiones de la sociedad imperial de Cirugía de Paris, ha leído el señor Vanzetti de Padua, varias observaciones de aneurismas, curados por la compresion digital, método de tratamiento que parece da buenos resultados en manos de este profesor. Es de notar la facilidad con que á veces se suspenden los latidos, y se curan los aneurismas con algunas horas de compresion, ejercida sobre las arterias que llevan la sangre al tumor. En vista de semejantes resultados, se pregunta uno naturalmente, por qué no será tan eficaz la compresion ejercida con aparatos á propósito.

Conferencias de medicina.—La Sociedad de repaso, que con dicho nombre se estableció en esta corte en el curso próximo pasado, reanuda sus tareas el día 4 de Noviembre, según puede verse en el anuncio que insertamos en el sitio correspondiente. El buen éxito que este repaso obtuvo en el curso anterior, y los propósitos de los profesores que le dirigen, hacen creer que en el presente adquirirá aun mayor importancia, y que sea grande el número de alumnos que á él acudan para perfeccionar los conocimientos que les suministran los catedráticos de la Facultad. Ya en otra ocasion hablamos en un artículo especial de la importancia de estos repaso, y de la necesidad de que se establezcan en nuestro país, como existen en otros, con gran provecho de la enseñanza y del profesorado. En el curso presente, son aun más necesarias las conferencias de Medicina, por el gran número de alumnos matriculados, sobre todo, en los primeros años de la carrera.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

El profesor que suscribe y que ha desempeñado últimamente la plaza de médico de Dosbarrios, cuya vacante se ha anunciado, no puede menos de advertir á los que aspiren á ella, que no es exacto que él haya desempeñado la plaza de medicina y cirugía según espresa el anuncio, puesto que solo ha desempeñado la plaza de médico, ó sea la asistencia á los enfermos de afectos internos, con exclusion de toda enfermedad esterna, percibiendo por dicha asistencia los mismos 10.500 rs. con que ahora la anuacian, con la adición de la asistencia quirúrgica: que dichos 10.500 rs. sufren las bajas siguientes: por el descuento del 5 por 100, 525 rs., y por la contribucion de subsidio 178 rs. Si á esto se agrega que si quiere habitar una casa medianamente decente, tendrá que pagar 1.000 rs., resultará que solo vendrá á percibir unos 8.800 reales líquidos.

ANTONIO CEVALLOS.

VACANTES.

—La dos de médico-cirujano de Fuente Cantos, provincia de Badajoz, dotada cada una con 4.000 rs. por asistir á 200 pobres y las igual-

las: la población es de 1.404 vecinos. Las solicitudes hasta el 27 de Noviembre.

—La de *médico-cirujano* de Bedmar, provincia de Jaén; su dotación 2.000 rs. por la asistencia de los pobres y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 25 de Noviembre.

—La de *médico-cirujano* de Santa Eulalia de Ibiza, Islas Baleares; su dotación 4.000 rs. por asistir á los pobres y las iguales. Las solicitudes hasta el 30 de Noviembre.

—La de *médico-cirujano* de Alforja, provincia de Tarragona; su dotación 300 escudos por la asistencia de los pobres y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 30 de Noviembre.

—La de *médico* y la de *cirujano* de Grávalos, provincia de Logroño; dotada la primera con 1.333 rs. por asistir á 70 pobres, y además 6.660 reales de iguales: la segunda con 667 rs. por asistir al mismo número de pobres, y 5.000 rs. de iguales. Las solicitudes hasta el 27 de Noviembre.

ANUNCIOS.

TRATADO

DE LAS ENFERMEDADES DEL ESTÓMAGO,

POR ROCAMORA.

Los señores que remitan al autor, Barcelona, calle del Pino núm. 5, diez sellos de correo de á medio real, recibirán el primer cuaderno, ó sea un epítome de la higiene del estómago.

Se reciben suscripciones en la casa Bailly-Bailliere, como indicaba el prospecto. (P. P.)

TERMAS DE MATHEU EN ALHAMA DE ARAGON,

Por efecto de las curaciones obtenidas en este establecimiento balneario durante los inviernos de 1866 y 1867, y que ha publicado el Dr. Carril en su Memoria y en los números 672, 675, 677 y 688 de EL SIGLO MÉDICO, seguirá abierto todo el año. Las habitaciones y galerías de las fondas de la Montaña y de San Fermin, alfombradas las de primera clase y esteradas las de segunda, y provistas todas de chimenea ó estufa, conservarán una temperatura de 16 grados. Las personas que tengan que pasar á la gran cascada para aspirar la pulverización natural producida por los 222 litros por segundo del agua calificada de termo-acídulo-carbónico-ferroso-azoadá que en aquella se precipita, serán conducidas en carruaje en este corto trayecto. Recordamos á los padres de familia, que la coqueluche ó tos ferina que diezma á la humanidad en su infancia, se cura radicalmente con estas inhalaciones, sin que hasta hoy se haya presentado un caso en que esta enfermedad no haya sido completamente curada, y recordamos igualmente á los afectos de los órganos respiratorios que dichas inhalaciones son un poderoso remedio para la curación, ó cuando menos alivio de estas enfermedades.

En la fonda de San Fermin hay habitaciones encima de los establos de vacas para las personas delicadas que necesiten respirar una atmósfera saturada con los gases de aquellas. Además de las citadas enfermedades, el doctor Carril menciona haber obtenido satisfactorios resultados durante la rigurosa estación en las personas que se han presentado con ataques nervioso reumáticos, de la orina, de las vías respiratorias y parálisis.

Estas aguas tienen un gusto exquisito, y su temperatura 34° centígrado, ó sea un grado más que los otros manantiales. Este establecimiento tiene un largo paseo de invierno guarecido del aire Norte.

Los precios de alojamiento y comida varían de 20 á 50 rs. diarios. (73-11.)

TRATADO DE PATOLOGIA ESTERNA

POR VIDAL DE CASIS, BÉRARD Y BOYER.

Redactado bajo la dirección del doctor en medicina DON MATIAS NIETO Y SERRANO.

Cinco tomos en 8.º mayor á dos columnas.

Contiene esta obra en sus dos últimos tomos, toda la cirugía de regiones de Vidal de Casis, en el tercero la cirugía de tejidos de Boyer, y en el primero y el segundo la cirugía general de Bérard 144 rs.

BOSQUEJO

DE LA

CIENCIA VIVIENTE.

ENSAYO DE ENCICLOPEDIA FILOSÓFICA,

POR

D. Matías Nieto Serrano.

La obra que anunciamos analiza los fundamentos de todas las ciencias, y aspira á definir los principios de las matemáticas, de la lógica, de la física, de la astronomía, de la química, de la psicología, de la biología, de las bellas artes, de la industria humana, de la medicina, de la moral, del derecho, de la historia, de la política ó sociología, de la metafísica ó sea de la idea religiosa. Es por lo tanto una enciclopedia filosófica ó de análisis fundamental.

Se ha publicado un tomo, que encierra bajo el título de PROLEGÓMENOS DE LA CIENCIA, el sistema filosófico en general.

Consta de unas 600 páginas, de buena impresión.

Se vende á 32 rs. en rústica, en Madrid, librerías de D. Carlos Bailly-Bailliere; Sres. Moya y Plaza, calle de Carretas; D. Leocadio Lopez, Calle del Carmen; y se remite por el mismo precio á provincias á los que le pidan al autor, Plaza de San Miguel, núm. 8, en carta franca, con inclusion de su importe en libranzas ó sellos del correo.

ENSAYO

DE

MEDICINA GENERAL

Ó SEA

DE FILOSOFIA MÉDICA,

POR D. MATIAS NIETO SERRANO,

Comprende esta obra un análisis de los principios filosóficos aplicados á la medicina; el examen de las cuestiones relativas á la certeza médica; el de las leyes anatómicas, fisiológicas y patológicas en general, y un estudio sintético del arte y de los fundamentos de la terapéutica. No hay cuestion grave de las relativas á los diversos ramos de la medicina, que deje de tener su lugar en este vasto cuadro. Un tomo en 4.º de más de 500 páginas, 26 rs. en Madrid y 32 en provincias.

CONFERENCIAS DE MEDICINA.

SEGUNDA ÉPOCA.

ASIGNATURAS.

PROFESORES.

Anatomía descriptiva y general.....

D. Vicente Asuero y Villaseca.

Fisiología.....

D. Teodoro Yañez.

Terapéutica y materia médica.....

D. Luis Navarro.

Patología y Clínica quirúrgica.....

D. Francisco de Cortejarena.

Patología y clínica médica.....

D. Estéban Sanchez Ocaña.

Obstetricia y enfermedades de la mujer.....

D. Andrés del Busto.

ADVERTENCIAS.

1.ª Los alumnos que se inscriban, tienen derecho á asistir á las conferencias de todas las asignaturas indicadas.

2.ª La inscripción se hará en casa del Dr. D. Francisco de Cortejarena, calle de Santa Catalina, núm. 3, cuarto segundo, desde el día 28 del corriente, de dos á tres de la tarde, previo el pago de 40 rs. mensuales.

3.ª Las conferencias empezarán el día 4 de Noviembre.

4.ª Hasta que se habilite un nuevo local espresamente y con las condiciones necesarias, las lecciones tendrán lugar, como en el curso próximo pasado, en la calle del Amor de Dios, núm. 15, cuarto 2.º

Por todo lo no firmado,

R. SANFRUTOS.

EDITOR, P. G. Y ORGA.

Imprenta de PASCUAL GRACIA Y ORGA, Biombo 4.